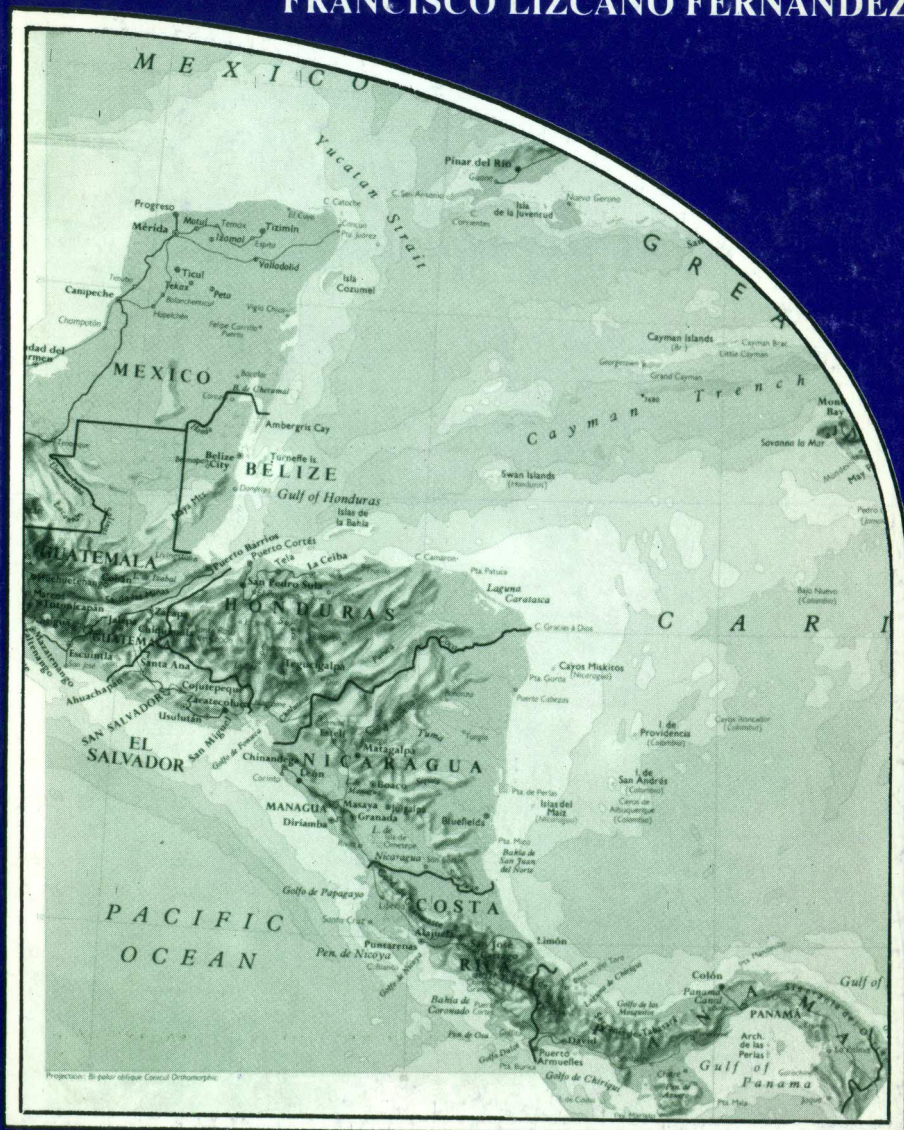


# AMERICA CENTRAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL PRESENTE SIGLO.

Estructura social y niveles de vida

FRANCISCO LIZCANO FERNANDEZ





*Universidad Autónoma del Estado de México*  
**UAEM**

Francisco Lizcano Fernández nació el 6 de diciembre de 1953. Obtuvo el título de licenciado en Filosofía y Letras (Sección Historia de América) en la Universidad Complutense de la mencionada ciudad y el de maestro en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabajó como docente en esta última Facultad y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Desde hace tres años, es profesor de tiempo completo en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. El maestro Lizcano ha dictado una treintena de conferencias, en México, España, Centroamérica y el Caribe. Sus artículos acerca de la realidad centroamericana están publicados en libros y revistas especializadas.



Colección: Historia 15

**AMERICA CENTRAL EN LA SEGUNDA MITAD  
DEL PRESENTE SIGLO. ESTRUCTURA SOCIAL  
Y NIVELES DE VIDA**

**Francisco Lizcano Fernández**

**Año del Cincuentenario de la Autonomía**

**Universidad Autónoma del Estado de México  
1994**

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO**

**M. en D. Marco Antonio Morales Gómez**  
Rector

**Ing. Gilberto Cortés Bastida**  
Secretario Académico

**Lic. Armando Guadarrama Garduño**  
Coordinador General de Difusión Cultural

**Lic. Ma. Carmen Maldonado de Marco**  
Responsable del Programa Editorial

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**Dr. Edgar Samuel Morales Sales**  
Director

**Lic. Gerardo Meza García**  
Secretario Académico

1a. Edición 1994  
© Derechos reservados  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote.  
50000, MEXICO

Impreso y hecho en México  
Printed and made in Mexico  
ISBN 968-835-246-2

**INDICE**

Introducción . . . . .	7
1. Demografía . . . . .	11
2. Ocupación . . . . .	19
3. Ingreso . . . . .	27
4. Educación, la salud y vivienda . . . . .	37
5. Una tipología de los países centroamericanos . . . . .	45
Apéndice estadístico . . . . .	53
Bibliografía . . . . .	103

M. en D. Marco Antonio Morales Gómez  
Rector

Ing. Gilberto Cortés Bautista  
Secretario Académico

Lic. Armando Guadarrama Garduño  
Coordinador General de Difusión

Lic. Ma. Carmen Maldonado de Marco  
Responsable del Programa Editorial

INDICE

Dr. Edgar Samuel Morales Sales  
Director

Lic. Gerardo Méndez García  
Secretario Académico

73

107

148

Introducción

1. Demografía

2. Ocupación

3. Ingreso

4. Educación, la salud y vivienda

5. Una tipología de los países centroamericanos

Apéndice estadístico

Bibliografía

## INTRODUCCION

Al mediar el presente siglo, en América Central comienzan a producirse grandes transformaciones sociales, que aconsejan considerar tal momento como el principio de un nuevo período en la historia social de la región. De esta manera, la situación forjada a partir de las reformas liberales, llevadas a cabo desde la década de 1870, se verá sometida a profundas modificaciones. Por un lado, se produjo una explosión demográfica que tuvo dos consecuencias principales: un acelerado proceso de urbanización y la ocupación de gran parte de los territorios que tradicionalmente habían exhibido bajísimas densidades de población; la cual había venido estando compuesta con frecuencia por grupos étnico-culturales no hispanohablantes y bastante desvinculados económicamente de estos últimos. La principal causa de dicha explosión demográfica fue la caída brusca de la tasa de mortalidad, que alcanzó porcentajes similares a los de los países llamados desarrollados. Por otro lado, se transformó de manera constante durante todo el período la estructura social, por lo menos en tres sentidos. Cambiaron las importancias relativas de los grandes grupos preexis-

tentes, al aumentar los porcentajes de la población económicamente activa (PEA) ocupada en los sectores secundario y, sobre todo, terciario, al tiempo que disminuían los relacionados con las actividades agropecuarias, aunque todavía éstas involucraban altas proporciones de la PEA al final del período. Cambiaron las características de algunos de los grupos previos, como los que habitando zonas rurales vieron monetarizarse sus economías. Por último, surgieron nuevos grupos sociales, como los vinculados con la producción fabril, los sectores informales urbanos y los integrantes de ciertos sectores medios.

Además de las dos modificaciones mencionadas, se produjo un aumento de los niveles de vida de la población. Para captar la significación de este proceso, que no afectó de manera intensa a importantes porciones de la población, debe tomarse en consideración que, en términos generales, la anterior gran transformación social vivida en la región, había sido la derivada de las reformas liberales ya aludidas. Estas, lejos de repercutir, aunque fuese en escasa medida, en beneficio de las mayorías de la población, las empobreció. Por el contrario, el período histórico que comenzaría, según la propuesta sostenida en este texto, al mediar el presente siglo, tuvo efectos positivos, en mayor o menor medida, para amplias porciones de la población –en ocasiones en el campo pero, sobre todo, en la creciente población urbana– y fueron relativamente escasos los grupos que vieron disminuir sus niveles de vida.

Con respecto a esta cuestión, de la evolución de los niveles de vida, deben distinguirse dos aspectos. El primero se refiere a los ingresos, los cuales, después de incrementarse probablemente de manera bastante cons-

tante desde 1950 –aunque no se ha podido constatar con precisión esta evolución, los datos obtenidos apuntan en tal dirección–, sufrieron un fuerte deterioro, a nivel regional, en los setenta y, sobre todo, en los ochenta. Dicha evolución de los ingresos está claramente relacionada con la de la economía, que entró en una crisis profunda en los ochenta, después de tres décadas de crecimiento. El segundo aspecto se relaciona con las condiciones en la educación, la salud y la vivienda, cuya positiva evolución desde 1950 no se interrumpió, o lo hizo de manera mucho menos drástica, como consecuencia de la crisis económica mencionada.

Para obtener una imagen cabal de este período de la historia social centroamericana, se deben considerar, además de las transformaciones señaladas, otras dos cuestiones. Por un lado, la distinta evolución de los niveles de vida en los países de la región determinó que, al final de este ciclo, se puedan distinguir tres tipos de naciones al interior de la misma: uno compuesto por los países más desarrollados –Costa Rica y Panamá–, los cuales ya gozaban en general de una situación más favorable al comienzo del período; el otro, integrado por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, países que con frecuencia muestran algunos de los niveles de desarrollo más bajos del continente. Los escasos datos obtenidos al respecto sobre Belice, le muestran en una situación más o menos intermedia entre las dos señaladas. Por otro lado, las desigualdades económicas y sociales existentes en la región antes de comenzar el período estudiado, se perpetuaron a lo largo del mismo.

Antes de terminar con estas palabras introductorias, quiero agradecer la ayuda recibida por la Universi-

dad Autónoma del Estado de México (UAEM), la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) de España y la Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos (AIETI) de Madrid, pues sin el apoyo de tales instituciones no habría sido posible la conclusión del presente trabajo.

## 1. DEMOGRAFIA

La población de los países centroamericanos se duplicó en menos de veinticinco años a partir de 1950, con excepción de Belice que, siguiendo la pauta del promedio iberoamericano, no duplicó su población sino un poco después de 1975 (cuadro 1). Esta explosión demográfica, que en Centroamérica presentó perfiles todavía más acusados que en el conjunto iberoamericano, tuvo sus primeras manifestaciones, a nivel centroamericano, en Costa Rica y Guatemala durante la primera mitad de los años treinta, cuando ambos países alcanzaron una tasa de crecimiento igual o superior al 2%. En los primeros años de la década siguiente, todos los países de la región superaban esta tasa, menos El Salvador, y durante la década de 1950 en ningún caso fue inferior al 2.5%: la explosión demográfica estaba en su apogeo. El debilitamiento de esta explosión todavía no se percibe con claridad, salvo en Costa Rica y Panamá. En el quinquenio de 1985-1990 ningún país tuvo una tasa de crecimiento inferior a 2 puntos, con excepción de El Salvador, cuyo crecimiento demográfico se ha visto seria, aunque se supone que temporalmente, afectado en la última década, a con-

secuencia de la guerra civil que ha padecido. Según las estimaciones del CELADE, sólo Costa Rica y Panamá concluirían el siglo con tasas de crecimiento inferiores a 2 puntos, situación que quizás sea similar en el caso de Belice según parecen indicar las tasas relativamente bajas que tiene desde los setenta, aunque de él no se tienen estimaciones para el año 2000 (cuadros 2 y 3).

La causa de tal explosión demográfica fue el fuerte descenso de la tasa de mortalidad, que a comienzos de siglo superaba en todos los países centroamericanos las 20 y en ocasiones las 30 muertes por mil habitantes. En el quinquenio de 1950-1955 Costa Rica, El Salvador y Panamá ya tenían tasas inferiores a 20 por mil; en la primera mitad de la década siguiente ningún país alcanzaba este nivel. En los años siguientes este indicador, que siempre ha sido más favorable a Costa Rica y Panamá —añadiendo así una diferencia adicional a las mencionadas entre ellos y el resto de la región—, continuó descendiendo de manera constante en todos los países hasta llegar al quinquenio 1985-1990, durante el cual ninguno de ellos rebasó las 10 defunciones por mil habitantes, tasa similar a la de los llamados países desarrollados, aunque en estos la mayor edad de la población hace que, pese a que su mortalidad infantil sea muy inferior, la total sea similar.

El otro factor que posibilitó el rápido crecimiento de la población fue el mantenimiento, y en ocasiones el ligero aumento, de las altas tasas de natalidad tradicionales, que solían superar los 40 nacimientos anuales promedio por mil habitantes. También en este caso, los primeros que comienzan a manifestar un cambio son Costa Rica y Panamá, los cuales a fines de los sesenta tienen tasas

inferiores a 40 por mil, y al terminar los ochenta inferiores a 30, mientras en Guatemala y Nicaragua eran todavía superiores a 40 nacimientos por mil habitantes; el descenso de estas tasas relativamente bajas —en los países desarrollados son inferiores a 20— son las que permiten afirmar que estos dos países concluirán el siglo con crecimientos inferiores al de los demás países de la región (cuadros 2 y 3). Esta evolución demográfica ha determinado la impresionante juventud de la población en la región. Alrededor de la mitad de la población de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, es menor, en la actualidad, de quince años, y en Costa Rica lo es cerca del 40% (cuadro 4).

En estrecha vinculación con la explosión demográfica descrita se produjeron dos procesos que cambiaron notablemente el paisaje del Istmo: el de urbanización y el de colonización por hispanohablantes de amplios territorios que con anterioridad habían sido habitados casi exclusivamente por pequeños grupos, más vinculados con tradiciones culturales indígenas, africanas o anglosajonas, que con la mestiza hispanohablante. Este proceso fue particularmente notorio en Costa Rica y Nicaragua, donde grandes espacios casi deshabitados en 1950 fueron ocupados en las décadas siguientes por el grupo étnico-cultural mayoritario en ambos países: el mestizo hispanohablante. En Honduras, Guatemala y Panamá también fue notable este proceso, aunque en estos tres países todavía permanecen extensas porciones de ellos sin colonizar. El único país de la región donde no tuvo lugar este proceso fue El Salvador, dado que ya no había tierras por colonizar en él al comenzar el período. Sin embargo, los habitantes de este pequeño país, que tiene una de las

densidades de población más elevadas del continente americano, contribuyeron en una medida significativa a la ocupación del espacio hondureño.

En 1950 la población rural era superior al 60% en todos los países de la región. Por el contrario, en 1990 la población urbana alcanza en Nicaragua el 60%, alrededor del 50% en Costa Rica, El Salvador y Panamá, y aproximadamente el 40% en Guatemala y Honduras. Sin embargo, en todos los casos este porcentaje de urbanización está muy por debajo del referido al promedio iberoamericano, que alcanza actualmente el 70%. En general, la tasa de crecimiento de la población urbana centroamericana se fue incrementando paulatinamente desde 1950, pero sólo en los setenta u ochenta se elevó por encima de la referida al conjunto iberoamericano, de manera que las diferencias ya existentes entre los porcentajes de urbanización de los dos ámbitos —centroamericano e iberoamericano— probablemente aumentaron durante el período estudiado si lo consideramos en su totalidad (cuadro 7).

Los porcentajes mencionados se refieren a la población estimada como urbana en los censos realizados en cada país; la cual incluye, en general, las cabeceras municipales, aunque tengan poblaciones muy reducidas, así como actividades fundamentalmente agropecuarias. Por ello, para tener una idea más precisa de la situación de la población urbana conviene añadir a lo expuesto los porcentajes de la población que vive en localidades de más de 20.000 habitantes, así como algunos datos sobre la PEA ocupada en actividades agropecuarias, al margen de que este último tema se trate con mayor detenimiento después.

Al mediar el presente siglo, la población que vivía en localidades de más de 20.000 habitantes representaba en la mayoría de los países centroamericanos porcentajes muy reducidos con respecto a la población total, aunque similares a los de otros países iberoamericanos, como Bolivia, Ecuador o Perú. En concreto, dentro del ámbito istmeño, este porcentaje sólo era superior a los 20 puntos en Belice y Panamá, en los que se elevaba a 37 y 28% respectivamente. El aumento de esta proporción fue rápido y constante durante las tres décadas siguientes en todos los países de la región, con excepción de Belice, nación donde disminuyó de manera significativa. En El Salvador y Nicaragua se había elevado en sólo veinte años al 21% y al 31%, respectivamente. Aunque en este sentido no se cuenta con cifras posteriores a 1970 sobre los dos países citados, todo hace suponer que los porcentajes actuales son mucho más elevados que los mencionados, pues la guerra que ambos sufrieron en los últimos diez años aceleró sin duda el ritmo de crecimiento de sus ciudades más populosas y, en concreto, de sus capitales.

En los otros países de la región las poblaciones con más de 20.000 habitantes también agrupaban a más del 20% de las poblaciones totales nacionales en 1980, último año del que se tienen datos al respecto. En Panamá este porcentaje superaba los 40 puntos, en Costa Rica los 30 y en Belice, Guatemala y Honduras no alcanzaba esta última cifra, situándose así entre los países iberoamericanos con un porcentaje más reducido en este sentido. Como con frecuencia sucedía en el continente, fueron las ciudades capitales las que, en general, se beneficiaron en mayor medida de este proceso de urbanización, aunque las diferencias entre las proporciones de la población

total que acogen estas localidades son muy significativas en Centroamérica, al variar desde la décima parte en el caso de Tegucigalpa hasta la tercera en el caso de la ciudad de Panamá (cuadro 8).

Los desplazados al interior de sus propios países o fuera de ellos son una de las manifestaciones más dramáticas de la intensa violencia padecida durante los últimos diez años en tres países de la región: entre dos y tres millones de personas fueron arrancadas de sus hogares en esta década. Los salvadoreños fueron quienes sufrieron de una manera más intensa esta tragedia: alrededor de un millón, es decir, la quinta parte de la población total de El Salvador, se vieron impelidos a emigrar al extranjero, al tiempo que otra décima parte aproximadamente fue desplazada hacia otros lugares dentro de su propio país. Estados Unidos fue el destino de la mayoría de los salvadoreños que salieron al exterior, siendo México y Guatemala los otros polos de atracción principales. En Guatemala es muy posible que la población desplazada al interior del país haya sido mayor que la que salió del mismo; la cual se dirigió en proporciones similares a Estados Unidos, México y otros países centroamericanos. Aunque las cifras al respecto no son muy fidedignas, se estima que cerca de medio millón de guatemaltecos fueron forzados, en general de manera violenta, a cambiar de residencia dentro de su propio país. El problema de las migraciones motivadas por cuestiones políticas también adquirió en el caso de Nicaragua el rango de tragedia nacional. Varias decenas de miles de nicaragüenses salie-

ron del territorio donde nacieron hacia Estados Unidos, Honduras y Costa Rica, mientras que unos 300.000 tuvieron que trasladarse a otros lugares dentro de la propia Nicaragua (cuadro 6).

## 2. OCUPACION

Uno de los temas cuyo tratamiento resulta fundamental para percibir la magnitud y significación de las transformaciones operadas en la estructura social de una sociedad es el relativo a la evolución de las actividades económicas desempeñadas por su población. En este sentido, los cambios ocurridos en América Central han sido notables entre 1950 y 1980, último año del que se tienen datos precisos, aunque todo hace suponer que el ritmo de tales mutaciones se ha mantenido, o incluso agudizado en países como El Salvador y Nicaragua, durante la década siguiente. En primer lugar, se produjo un significativo descenso de la importancia relativa de la PEA agropecuaria, en clara relación con el proceso de urbanización ya señalado, en beneficio sobre todo del sector terciario, tanto en lo relativo al comercio como en lo referido a los servicios. En segundo lugar, aunque las variaciones porcentuales de la PEA ocupada en el sector secundario no fueron cuantiosas, surgieron grupos de empresarios y obreros modernos vinculados a la producción fabril moderna, que eran casi inexistentes antes de 1950. En tercer lugar, se forjaron nuevos grupos sociales

de medios y altos ingresos, vinculados con la modernización de los sectores secundario y terciario, en cuya modernización el Estado tuvo un papel relevante. Por último, se debe señalar que si estos cambios, en contra de lo que cabría suponer desde ciertos enfoques teóricos, no se tradujeron en un aumento sustancial del porcentaje de asalariados en la región, ello se debió a que el sector informal no agrícola tuvo aumentos notables, aunque en la mayoría de los países este incremento fue algo inferior al del sector moderno no agrícola.

Los altos porcentajes de la dependencia demográfica, es decir, el porcentaje de la población menor de 15 años y mayor de 64 sobre la población de 15 a 64 años, comunes a la mayor parte de Iberoamérica, son reflejo fundamentalmente de la gran proporción de población joven ya señalada. La dependencia demográfica sólo comenzó a disminuir, por tanto, con el abatimiento de la natalidad y del crecimiento natural de la población. Por ello, en América Central este descenso sólo es notable y continuo, a partir de los setenta, en Costa Rica y Panamá, lo que les permite llegar a 1990 con porcentajes de dependencia inferiores a 70 puntos. En los otros cuatro países de América Central —de Belice no se tienen datos al respecto— estos porcentajes continúan superando los 90 puntos en la actualidad (cuadro 9).

Dos cuestiones deben destacarse de la evolución de la PEA. Por un lado, el aumento de la urbana por encima de la rural, reflejo del proceso de urbanización mencionado, y de los cambios de actividad económica, que se estudian a continuación. Por otro, el fuerte incremento de la PEA femenina transformó el perfil sexual de la fuerza de trabajo. En 1950, la PEA femenina no alcanza-

ba en ninguno de los países de la región el 20% de la población femenina en edad activa. Por el contrario, en 1988 este porcentaje no era inferior en ningún caso al 24%, situándose en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua por encima del 30%; proporción elevada en el ámbito iberoamericano. Paralelamente, el porcentaje de la PEA femenina en relación a la total fue creciendo y en la última fecha citada sobrepasó en todos los casos el 25% (cuadros 10 y 11).

El aspecto más notable de la evolución de la PEA ocupada por ramas de actividad fue el descenso relativo de la ocupada en el sector primario aunque, en la mayoría de los países de la región, la proporción de ésta seguía siendo muy elevada en 1980. Costa Rica y Panamá, los países que en 1950 tenían un porcentaje de PEA agropecuaria más reducido a nivel regional, aunque superior al 50%, exhibían uno en 1980 que rondaba los 30 puntos. En Nicaragua este porcentaje disminuyó de 69 puntos en 1950 a 42 en 1980, mientras que en El Salvador, Guatemala y Honduras dicho porcentaje representaba en esta última fecha a más de la mitad de la población, pese a su fuerte disminución. Es interesante resaltar que, a pesar de tal dinámica, la actividad agropecuaria era el sector que ocupaba más trabajadores en todos los países de la región, con la excepción de Panamá, donde el sector de servicios ocupaba un porcentaje ligeramente superior al agropecuario.

El sector económico que más se benefició en general del descenso de la PEA agropecuaria fue el de servicios, que en 1980 llegó a constituirse en el sector que ocupaba más mano de obra después del agropecuario, con las excepciones de Panamá, donde era el que integra-

ba más trabajadores, y de Honduras, donde ocupaba menos trabajadores que la industria. En 1980, en el sector servicios laboraba el 11% de la PEA de este país y el 14% de la de Guatemala, pero en los otros cuatro países ocupaba más de un quinto de la población económicamente activa total.

La ocupación en el comercio creció también con intensidad, y en ocasiones fue más dinámica que los servicios. Pero su escaso porcentaje en 1950 hizo que la PEA ocupada en tal sector, para 1980, representara el porcentaje más reducido de los cuatro sectores económicos considerados, menos en Panamá, donde en esta última fecha el comercio daba trabajo a una proporción de la población activa ligeramente superior al sector industrial (cuadro 12).

La importancia cuantitativa de la PEA industrial fue la que conoció un menor dinamismo en el período estudiado, no rebasando en ningún caso al final del mismo el 17% del total alcanzado en Costa Rica. La razón de este escaso dinamismo de la PEA industrial, paralelo al notable crecimiento de la producción del sector secundario, radica en que buena parte del empleo y de la producción generados por el subsector fabril para satisfacer la demanda creciente de bienes —derivada del aumento de la población y de los niveles de vida de ésta—, lo consiguió suplantando a la industria artesanal, que los venía produciendo tradicionalmente con un uso más intensivo de mano de obra, aunque con menor productividad. Aun cuando la producción artesanal sigue jugando en la actualidad un papel importante, ya en 1975, después de unos quince años de notable desarrollo industrial, el empleo fabril superaba al artesanal en El Salvador, Nica-

ragua, Costa Rica y Panamá. De esta manera, pese a que el empleo artesanal seguía creciendo, aunque en menor proporción que el fabril, se fueron forjando en Centroamérica grupos obreros modernos (cuadro 13).

Con la modernización de la industria y la modernización y ampliación de las actividades terciarias fueron creciendo también los sectores de altos y medios ingresos, al tiempo que aparecían otros nuevos. Los grupos de administradores, gerentes, profesionales, técnicos y empleados de oficinas, casi inexistentes en 1950, cobraron significación en las décadas posteriores. En Costa Rica y Panamá estos grupos integraban en 1980 a más del 20% de la PEA y en los otros cuatro países alrededor del 10% de la misma (cuadro 14). El notable crecimiento de la PEA femenina, muy reducida tradicionalmente por no estar integrada a las tareas agropecuarias mayoritarias, se debió en buena medida a la incorporación de las mujeres a estas nuevas ocupaciones (cuadros 15 y 16). Por otra parte, no debe olvidarse que en la ampliación de estos sectores de poder adquisitivo alto y medio, el sector público jugó un papel importante, tanto para los varones como para las mujeres. En la década de 1980, el sector público llegó a tener una importancia fundamental en el empleo en Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y Panamá. Este hecho se deriva lógicamente de la ampliación durante el período de los servicios sociales administrados por el Estado, pero también de su mayor injerencia en la vida económica, que determinó la creación de nuevas instituciones estatales y paraestatales, con el consiguiente aumento de la demanda de mano de obra calificada (cuadro 17).

Los cambios mencionados no se tradujeron en un aumento significativo de la proporción de trabajadores asalariados en relación con los patronos, los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados. En ningún caso, con excepción de Honduras, los trabajadores asalariados vieron incrementarse su importancia en un porcentaje superior a los 10 puntos, entre 1950 y 1980 (cuadro 18). En esta última fecha, tal categoría ocupacional representaba un 75% en Costa Rica y un 63% en Panamá, pero en los otros cuatro países no rebasaba el 60%, y se situaba por debajo del 50 en Guatemala y Honduras. Esta evolución contradice la tesis de que el desarrollo del capitalismo o la llamada modernización, que sin duda se vio notablemente impulsado durante estos años, tiene como una de sus características fundamentales la desposesión de los trabajadores de sus medios de producción. Por tanto, según se hace patente en el caso centroamericano, no debe creerse que el desarrollo del capitalismo lleva consigo, necesariamente, el incremento, por lo menos significativo, de las relaciones sociales asalariadas; ni mucho menos se debe tomar como indicador del grado de desarrollo del capitalismo la evolución de las relaciones de trabajo de este tipo. Una de las causas del relativamente escaso incremento de la PEA asalariada fue, sin duda, la expansión del sector informal urbano de la economía que, hacia 1982, tenía en las áreas metropolitanas de la región un reducido porcentaje de asalariados que oscilaba entre el 38 y el 20% (cuadro 19).

A nivel regional, los porcentajes de la PEA no agrícola ocupados en los sectores moderno e informal no variaron significativamente entre 1950 y 1980, lo cual se tradujo en que, dada la disminución generalizada de la

PEA agropecuaria, los porcentajes de dicha población ocupados en ambos sectores se incrementaron de manera importante y similar en relación a la PEA total. Sin embargo, este comportamiento promedio de la región, esconde variaciones nacionales notables. En Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Panamá, la PEA informal no agrícola creció a un ritmo ligeramente menor que la PEA moderna, mientras que en Honduras y Nicaragua sucedió lo contrario. En todos los países de la región, el porcentaje de la PEA no agrícola moderna ha sido claramente superior al de la PEA no agrícola informal, tanto al comienzo como al final del período. Sin embargo, al final del mismo la cuantía de uno y otro mostraba variaciones importantes en los distintos países: desde la situación de Costa Rica, en donde el sector informal moderno no agrícola ocupaba a un 14% de la PEA no agrícola, hasta la de Guatemala, donde este porcentaje se elevaba a 38 puntos.

De esta manera, el porcentaje del sector moderno de la PEA no agrícola en relación a la total conoció en todos los países incrementos substanciales, aunque en 1980 mostraba grandes diferencias entre los países de la región. En Costa Rica y Panamá, donde ya era superior en 1950, tal porcentaje superaba el 50% treinta años después; mientras que en las otras cuatro naciones oscilaba entre el 24 y el 30%. No obstante, la participación del sector informal siguió siendo importante, incluso en el sector manufacturero de las áreas metropolitanas de la región, al integrar entre un 15% de la PEA ocupada en él, en el caso de Panamá, hasta un 40% en el caso de Nicaragua (cuadro 20).

### 3. INGRESO

Los cambios en la estructura social tratados en el apartado anterior fueron acompañados, por lo menos hasta mediados de los setenta, de incrementos generalizados, aunque con frecuencia de escasas proporciones, en los ingresos de los sectores mayoritarios de la población. Tendencia opuesta, como se señalaba al comienzo de este trabajo, con la vivida por la región durante los ochenta años transcurridos hasta 1950. Sin embargo, la evolución positiva mencionada se invirtió en la mayoría de los países centroamericanos durante la década del ochenta del presente siglo; y por otra parte no tuvo, ni siquiera en los momentos en los que manifestó mayor intensidad, la suficiente fuerza como para alterar de manera significativa la profunda desigualdad social heredada del período anterior. La única excepción probable en este sentido ha sido la de Nicaragua desde la revolución de 1979. Sin embargo, la redistribución del ingreso ocurrida en este país durante los ochenta no se tradujo, paradójicamente, en la elevación de los niveles de vida de la mayoría de su población, sino que fue paralela a un profundo y generalizado deterioro en este sentido.

Los pocos estudios que de manera global han examinado, con respecto a alguno de los países centroamericanos, la evolución del ingreso entre 1950 y 1980, permiten sostener que ésta fue positiva en la región, por lo menos hasta la crisis de 1973. La bonanza que caracterizó a las economías de los países centroamericanos durante estos treinta años, así como el sostenido incremento de sus PIB por habitante, confirman tal percepción. La mencionada crisis de 1973 afectó negativamente los salarios reales de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, países en los que disminuyeron entre un 15 y un 25% hasta 1980, al tiempo que se incrementaban en Costa Rica y El Salvador de una manera no desdeñable. Sin embargo, la crisis no había hecho más que comenzar. Entre 1980 y 1987, los salarios reales disminuyeron en todos los países de la región, con excepción de Costa Rica, donde se incrementaron en un 20%. En Guatemala y Honduras el descenso fue de entre el 13 y el 17%; pero en El Salvador y Nicaragua se vieron reducidos en más de la mitad. En Panamá, donde el deterioro de los salarios reales entre 1980 y 1987 había sido casi imperceptible, se hizo también notable con seguridad después de la profunda crisis económica que asoló al país como consecuencia de las duras medidas económicas que los Estados Unidos le impusieron entre 1988 y 1990 (cuadro 26).

La dinámica del PIB por habitante, del empleo, del subempleo y de la incidencia de la pobreza, confirman el deterioro señalado de los ingresos. No se debe olvidar que en situaciones como las prevalecientes en América Central la evolución de los ingresos no puede percibirse exclusivamente a través del comportamiento de los salarios, pues gran parte de la mano de obra está al margen

del régimen salarial. El PIB por habitante, que hasta los últimos años de la década de los setenta o principios de los ochenta había evolucionado positivamente, acumuló entre 1980 y 1988 un descenso estimado entre un 9%, en el caso de Costa Rica, y un 26.5%, en el de Nicaragua, salvo en Panamá que sólo fue del 1%; aunque en los dos últimos años descendió drásticamente por las razones señaladas. Mientras tanto, el problema del desempleo se intensificó también a lo largo de los ochenta. Las tasas de desempleo llegaron a ser de las más altas del continente en El Salvador y Nicaragua, donde alcanzaron el 30 y 24% respectivamente. Las correspondientes a Guatemala, Honduras y Panamá se incrementaron en menores proporciones, sin alcanzar el 15%, pero sólo en Costa Rica se mantuvo este indicador en niveles bajos: algo menos del 6% en 1987 (cuadro 27). El subempleo, problema crónico de la región, continuó siendo uno de los flagelos sociales de los países centroamericanos. En El Salvador, Guatemala y Honduras, se considera que afecta al 60% de la PEA. Pero parece que en los ochenta disminuyó en Costa Rica, Nicaragua y Panamá (cuadro 28).

También la incidencia de la pobreza se agudizó durante los ochenta en todos los países de la región, excepto en Panamá, por lo menos hasta 1986, aunque como se señaló con respecto a otros indicadores, es probable que en los últimos años también en este sentido haya empeorado su situación. Este aumento de la pobreza afectó más a la población urbana de la región —la cual, no obstante, mantuvo una situación más favorable que la del campo en este sentido— que a la población rural, demostrando así que en situaciones de crisis las ciudades

contaron con menos posibilidades de sortearla que en los ámbitos agropecuarios (cuadro 24).

Al margen de la evolución de la incidencia de la pobreza en los ochenta, este parámetro pone de relieve la profunda desigualdad de la estructura social en Centroamérica, aunque también resalta las diferencias existentes al respecto entre los distintos países que integran la región. El porcentaje de la población total que no puede cubrir sus necesidades básicas supera los 60 puntos en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, países en los que si este porcentaje se circunscribe a la población rural se sitúa alrededor de los 80 puntos. En estos países el porcentaje de pobreza extrema, definida como aquella situación en la que ni siquiera se cubren las necesidades alimenticias mínimas, es también aterrador, pues se sitúa entre el 33 y 57%; agravándose el problema en las áreas rurales también en este caso. En Panamá y Costa Rica la situación es menos dramática que en las naciones señaladas, las cuales tienen algunos de los niveles más bajos de Iberoamérica en este sentido. En Costa Rica la pobreza afecta a alrededor del 25% de la población y la extrema pobreza a menos del 10%, mientras que en Panamá estos indicadores se ubican en el 37 y el 17%, respectivamente (cuadro 24).

Dentro de este contexto de pobreza, muchas veces generalizada, las profundas desigualdades de los ingresos cobran toda su significación. El rasgo más relevante en la evolución de la distribución del ingreso a nivel regional es la persistencia de las marcadas desigualdades previas al período estudiado, aunque las diferencias nacionales y temporales no sean desdeñables. Según las cifras recabadas, el 20% más pobre de la población no obtuvo nunca,

en ningún país de la región, más del 6% del ingreso nacional; el 20% más rico siempre se benefició de entre un 49 y un 66% del ingreso nacional; y el 5% más rico, de entre un 25 y un 33%. No es extraño así que el ingreso promedio del 20% más pobre fuera entre 10 y 33 veces más bajo que el del 20% más rico y entre 20 y 53 veces más bajo que el del 5% más favorecido de la población. Sin embargo, dentro de esta situación común de profunda desigualdad se pueden distinguir tanto grados de desigualdad como niveles de ingreso diferentes entre los países de la región (cuadros 21 y 23).

El Salvador es el país con mayor desigualdad social, seguido de Panamá y Nicaragua. Los otros tres países comparten una desigualdad social relativamente reducida. La comparación entre los ingresos promedio de los grupos más pobre y más rico de los países del área ofrece una clasificación muy dispar a la de la anterior y similar a la referida a la incidencia de la pobreza. Con lo que se demuestra que, por lo menos en Centroamérica, no existe relación entre una distribución de la riqueza más o menos equitativa y los niveles de ingreso de la porción más pobre de la sociedad. En efecto: tanto en Costa Rica, con una desigualdad social relativamente reducida, como en Panamá, con una desigualdad social bastante pronunciada, tanto los ingresos promedio del 20% más pobre como los del 20% más rico son, con una diferencia apreciable, los más elevados de la región. De los otros cuatro países de la misma, El Salvador tiene los ingresos más bajos con respecto al segmento más pobre de la población y los más altos con relación a los más ricos, coincidiendo en este caso con la situación de máxima desigualdad en la región que exhibe este país. Sin embargo, Honduras debe su

relativamente escasa desigualdad social a niveles de ingreso bajo tanto entre los segmentos más favorecidos como entre los menos favorecidos (cuadros 21-23).

Las cifras disponibles sobre la distribución del ingreso únicamente permiten observar su dinámica entre 1960 y 1980, en los casos de Costa Rica y El Salvador; mientras que en los otros cuatro países de la región la evolución de este parámetro sólo puede comprobarse en la década transcurrida entre 1970 y 1980. Es probable, sin embargo, que tales cifras muestren la pauta seguida por la región en las tres décadas anteriores a 1980. Durante tales años, el porcentaje del ingreso captado por el 20% más pobre cuando aumentó lo hizo de manera escasa, siendo frecuente, por el contrario, que disminuyera. Por su parte, el porcentaje del ingreso acaparado por el 20% más rico disminuyó en todos los países del Istmo, con la excepción de El Salvador, el más desigual de todos ellos. Sin embargo, este descenso sólo tuvo alguna relevancia en Costa Rica. Con respecto al porcentaje del ingreso disfrutado por el 60% de la población alrededor de la mediana, Costa Rica fue el único país de la región que conoció un aumento significativo, a costa de la mencionada disminución del porcentaje captado por el 20% más rico. En los otros países, este porcentaje permaneció prácticamente estancado. Aunque no se tienen datos acerca de la evolución de dicho parámetro durante los ochenta, se puede presumir que fue negativa, pues si en los años de bonanza económica transcurridos entre 1950 y 1980 no se produjo una disminución sensible de la desigualdad social, difícilmente pudo suceder esto en los ochenta, años caracterizados por una profunda crisis económica (cuadros 21-23).

El estudio de la evolución en la tenencia de la tierra se hace imprescindible para comprender la historia reciente de Centroamérica por dos motivos principales. Por un lado, constituye el elemento fundamental para delimitar la estructura social de las áreas rurales y, dado que estos ámbitos acogen a porciones muy significativas de la población total, del conjunto de las sociedades nacionales de las que forman parte tales áreas. Por otro, es uno de los aspectos que determinan con mayor fuerza la evolución del ingreso de la población rural. Por supuesto, no es el único parámetro en este sentido. El ingreso de la población rural depende también, entre otras cuestiones, de los salarios pagados en el campo, de los rendimientos obtenidos por unidad de superficie productiva y de la participación en la producción de bienes agropecuarios para la exportación, más rentables en general que los destinados al consumo nacional. Sin embargo, aunque la evolución de tales factores haya podido jugar un papel positivo para una parte de las grandes mayorías rurales de Centroamérica durante las últimas décadas, como sucedió entre 1950 y 1980 en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, la estructura de la tenencia de la tierra, aunada a la subordinación de los pequeños campesinos con respecto a los escasos y poderosos intermediarios de productos agropecuarios, impone límites estrictos al aumento del ingreso de la gran mayoría de la población rural.

La primera cuestión que se pone de relieve al estudiar la evolución de la tenencia de la tierra en las últimas cuatro décadas es la ausencia de cambios estructurales, salvo los que se produjeron durante los años ochenta en El Salvador y, sobre todo, en Nicaragua. La profunda

desigualdad ha sido la característica fundamental, compartida por todos los países integrantes de la región, en la distribución de la tierra en Centroamérica durante este período. (Se dejan de lado por ahora las situaciones derivadas de las dos reformas agrarias mencionadas, de las que nos ocuparemos más adelante). A pesar de esta característica común, cuya raíz se encuentra en las reformas liberales de las últimas décadas del siglo pasado, se deben distinguir dos tipos de estructuras agrarias en la región, según la importancia relativa que tengan las fincas familiares en cada una de ellas, pues este dato pone de relieve la significación del único estrato social de la población rural que al mismo tiempo puede ser numeroso, como por definición no lo pueden ser los terratenientes, y gozar de cierta autonomía, beneficio impensable entre jornaleros y minifundistas (cuadro 25).

Al primer tipo, pertenecerían las estructuras agrarias de Costa Rica, Nicaragua (antes de la revolución de 1979) y Panamá. En estos países, las fincas familiares han representado porcentajes relativamente significativos en relación al total del número de fincas. Aunque entre 1950 y 1975 en Costa Rica y Nicaragua este porcentaje haya disminuido, al tiempo que ascendía en Panamá, en ningún caso fue inferior al 20%, es decir, una de cada cinco fincas podía gozar en estos tres países de cierta autonomía. Sin embargo, este hecho no significa que las estructuras agrarias de estas naciones no contuvieran desigualdades profundas. Por el contrario, Costa Rica y Nicaragua han sido los países donde las grandes fincas ocupaban porcentajes más altos de la superficie bajo fincas, que en ambos casos superaban los 80 puntos, y donde este porcentaje referido a las fincas familiares era más pequeño.

El segundo tipo integraría a El Salvador (antes de la reforma agraria de principios de los ochenta), Guatemala y Honduras, en los cuales el porcentaje de fincas familiares en relación al número total de fincas era inferior al 20%. La situación es un poco más favorable en Honduras, donde tal porcentaje cayó por debajo del mencionado 20% entre 1950 y 1975, para situarse en algo menos del 17% en esta última fecha. Pero en El Salvador y Guatemala nunca fue superior al 10%. En ambos países la desigualdad es impresionante: más del 88% de las fincas son insuficientes por su tamaño para el sustento de una familia, mientras que poco más del 2% de las fincas han ocupado, entre 1950 y 1975, entre el 50 y el 72% de la superficie bajo fincas. Es conveniente señalar que en El Salvador y Guatemala, donde la desigualdad de la estructura agraria ha sido más intensa, las grandes fincas han ocupado un porcentaje de la superficie total bajo fincas menor que en Nicaragua (antes de la revolución) y Costa Rica. Ello demuestra que tal indicador no debe considerarse de manera aislada, como se hace con frecuencia.

De las dos reformas agrarias ocurridas en América Central en las últimas décadas, la nicaragüense ha sido bastante más profunda que la salvadoreña. Aunque en El Salvador el sector reformado afectó a una porción no desdeñable de la población rural (22%) y de la superficie bajo fincas (25%), el sector comercial sigue ocupando en la actualidad más de la mitad de tal superficie (Aquino, 1989: 32). Por el contrario, en Nicaragua las propiedades superiores a las 140 has., que en 1978 representaban más del 50% de la superficie bajo fincas, en 1985 no alcanzaban a ocupar el 25%. Los medianos propietarios, de entre

45 y 140 has., no vieron afectado el porcentaje de la superficie que controlaban, pero sí, y de manera negativa, los minifundistas y los pequeños campesinos. Los grandes beneficiarios fueron los sectores cooperativo y estatal, cada uno de los cuales se extendió sobre el 20% de la superficie bajo fincas (Gallardo, 1986: 167). Actualmente, el futuro de la reforma agraria implementada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional está en entredicho, pues a raíz del triunfo electoral de Violeta Barrios de Chamorro, han surgido fuertes presiones que pretenden restaurar la situación prerrevolucionaria. Sin embargo, no resulta muy probable que ello suceda, pues la nueva estructura agraria generó intereses y fuerzas sociales poderosas que defienden los cambios ocurridos en el campo, por lo menos en lo que tuvieron de redistribución de la riqueza.

#### 4. EDUCACIÓN, LA SALUD Y VIVIENDA

Los indicadores relativos a la educación, la salud, la nutrición y la vivienda muestran una evolución favorable en todos los países de la región entre 1950 y 1980. Durante la década de los ochenta, esta evolución se ha hecho, sin embargo, más compleja y negativa, pues en este lapso los indicadores de los países considerados muestran tendencias que van desde la continuación de la evolución positiva anterior hasta el estancamiento o el retroceso. Queda demostrado así que el deterioro ya señalado en lo relativo a los ingresos de los segmentos mayoritarios de la población centroamericana, sólo en ciertas circunstancias fue acompañado del descenso en otros aspectos que tienen incidencia también sobre los niveles de vida de la población. Con todo, se debe señalar que los datos que permiten evaluar la evolución de los niveles de vida en Centroamérica durante los ochenta, tanto en lo relativo a los ingresos como en lo referente a las cuestiones que se analizan en este apartado, sólo se refieren, en general, a la primera mitad de tal década, por lo que no es posible todavía ofrecer una valoración exacta y global de la misma en este sentido.

En general, el balance de la evolución en la región fue bastante positivo, aunque en los ochenta esta dinámica tendió a frenarse y, en unas pocas ocasiones, a invertirse. La evolución del porcentaje de alfabetos fue positiva en todos los países de la región. En los ochenta, la situación se estancó en Costa Rica, Guatemala y Panamá, mientras que se deterioraba en Honduras y mejoraba en El Salvador y, sobre todo, en Nicaragua, donde el gobierno sandinista consiguió grandes avances al poco tiempo de llegar al poder, aunque en años posteriores fueron parcialmente revertidos. Entre 1950 y 1985, las tasas de analfabetismo de Costa Rica y Panamá, más favorables al comenzar el período, pasaron de 21 y 30 a 7 y 12%, respectivamente. Las de los otros cuatro países, pasaron de porcentajes superiores a los 60 puntos, y por encima de los 70 en Guatemala, a otros inferiores siempre a los 45, y en El Salvador y Nicaragua por debajo de los 30. A pesar de tales avances, la población rural y femenina analfabeta siguió siendo muy numerosa al final del período en todos los países, menos en Costa Rica y Belice (cuadro 29).

La cobertura de la educación primaria conoció una tendencia muy positiva en toda la región desde 1950; tendencia que se mantuvo en los ochenta. En 1985 sólo El Salvador y Guatemala tenían una cobertura inferior al 100%. La evolución de la cobertura de la educación media fue también muy favorable, pero en general se estancó o se invirtió ligeramente durante los ochenta, llegando en 1985, a una situación poco favorable. Por último, la cobertura de la enseñanza superior tuvo incrementos sustanciales en todos los países, aunque durante los ochenta su crecimiento se hizo lento en todos, con la

excepción de El Salvador, donde aumentó notablemente, y Nicaragua, donde disminuyó. En general, la situación de la enseñanza superior en la región no era desfavorable en 1985, en comparación con la que prevalecía en el subcontinente: la cobertura de Costa Rica y Panamá era de las más favorables y la de los otros cuatro países era similar a la de Brasil, Colombia o Paraguay (cuadros 30 y 31). Las mujeres se sumaron a esta expansión educativa de manera notable. Frente a la situación prevaleciente en 1950, las mujeres se fueron incorporando de manera progresiva a todos los niveles educativos. Su participación en la educación universitaria fue incrementándose durante el período estudiado, hasta que en 1985 representaban el 50% o más de las personas matriculadas en Costa Rica y Nicaragua y alrededor del 40% en El Salvador, Guatemala y Honduras (cuadro 33).

Los distintos indicadores a través de los cuales se suelen estimar las condiciones de la salud y la nutrición evolucionaron en general de manera bastante positiva en todos los países de la región durante el período estudiado, aunque al final del mismo señalan que la situación de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua puede ser considerada como deplorable en comparación con los niveles alcanzados en Iberoamérica. A partir de los datos obtenidos, se puede afirmar que las condiciones de la salud y la nutrición en Centroamérica mejoraron incluso durante los ochenta, con la excepción de El Salvador y Nicaragua, que tuvieron que soportar dramáticas guerras civiles. Sin embargo, los indicadores manejados no permiten afirmar que las adversas circunstancias vividas por estos países hayan deteriorado de manera significativa los niveles de salud y nutrición alcanzados con anterioridad.

En el caso de Nicaragua, por el contrario, aspectos cruciales, como el porcentaje de médicos y auxiliares de médicos con respecto al total de la población, se vieron favorecidos durante la nueva etapa histórica de este país que se abrió con la revolución de 1979.

Aunque la tasa de mortalidad infantil al final del período era de las más bajas de Iberoamérica en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, la evolución en este sentido desde 1950 fue positiva y continua en todos los países centroamericanos y no se interrumpió en los ochenta. El punto de partida fue más favorable en Costa Rica y Panamá que pasaron, a lo largo del período, de tasas de 94 y 93 puntos a 19 y 23, respectivamente. Pero los avances en este sentido de los otros cuatro países no fueron en absoluto desdeñables, al pasar de tasas de entre 140 y 195 puntos, al principio del período, a otras entre 57 y 68 al final del mismo (cuadro 34). La evolución de la esperanza de vida al nacer fue similar a la de la tasa de mortalidad infantil: positiva y constante durante todo el período, con la sola excepción de El Salvador, que vio estancarse aquel indicador desde el final de los setenta. Los países con una situación inicial más favorable —Panamá y Costa Rica— vieron aumentar su esperanza de vida al nacer desde cifras algo superiores a los 55 años hasta otras superiores a los 70. Los otros cuatro países no alcanzaban los 46 años de esperanza de vida al comienzo del período; pero al final del mismo no era inferior este indicador a los 57 años, mientras que en Honduras se elevaba hasta 68 años (cuadro 34).

La evolución en la disponibilidad diaria de calorías por habitante no fue en ningún caso muy reseñable. Sin embargo, fue constante y positiva en Belice, Costa Rica

y Guatemala, incluso en los ochenta. En Nicaragua y El Salvador la tendencia positiva se revirtió en los ochenta, probablemente como consecuencia de las guerras civiles en las que se vieron envueltos. Belice y Costa Rica consiguieron, por lo menos desde los años setenta, alcanzar de manera definitiva una suficiente disponibilidad diaria de calorías. Los progresos de Guatemala y Honduras fueron constantes desde los sesenta, pero —sobre todo en el segundo caso— insuficientes. Panamá se mantuvo, durante todos los años considerados, alrededor del mínimo de este indicador. Mientras que El Salvador nunca lo alcanzó y la regresión ya señalada de Nicaragua lo hizo descender en este país por debajo de él (cuadros 35 y 36). En términos generales, como en relación al indicador anterior, la evolución de la disponibilidad diaria de proteínas por habitante fue lenta y discontinua. Belice, Costa Rica y Panamá rebasaron el mínimo de 60 gramos al final de los sesenta y los setenta, manteniendo su posición favorable durante los ochenta. La evolución de Guatemala fue más positiva y constante que la de Honduras y El Salvador, alcanzando el mínimo señalado al final del período. Nicaragua, que tenía la situación más favorable de la región tradicionalmente, por la abundancia de ganado vacuno que le caracterizó desde el siglo XVII, descendió por debajo del mínimo durante los ochenta, constituyéndose en el único país de la región en el que se manifestó una tendencia negativa en este sentido de manera clara (cuadro 37).

El número de habitantes por cada médico disminuyó en todos los casos notablemente durante el período estudiado. Esta tendencia positiva se mantuvo durante los ochenta en todos los países de la región, con excepción

de El Salvador, donde se produjo una ligera involución de la dinámica positiva que había mantenido hasta entonces. En general, el porcentaje de médicos por habitante se duplicó ampliamente en la región entre 1960 y 1984. La evolución del porcentaje de auxiliares de médico en relación a la población fue también bastante positiva en términos generales. Durante los ochenta esta tendencia favorable se revirtió ligeramente en El Salvador y Honduras, pero en los demás países de la región no se produjo esta regresión (cuadro 38). En cuanto a la cobertura de la seguridad social, prácticamente todo lo alcanzado al final del período se consiguió a lo largo del mismo, aunque –con excepción de Costa Rica, Panamá y, en parte, Guatemala– fue bastante escaso (cuadro 39).

A partir de los indicadores disponibles, se constata que las condiciones de vivienda en Centroamérica mejoraron significativamente durante las dos décadas anteriores a 1980. Sin embargo, es probable que esta mejoría comenzara una década antes, paralelamente a los avances ocurridos en otros aspectos socioeconómicos. Durante los años ochenta, sobre los que se tiene referencia en cuanto a la evolución de ciertos indicadores entre 1980 y 1985, se produjo un fuerte deterioro en relación a las condiciones de la vivienda en Honduras y Guatemala; y estancamiento o mejoría, según los indicadores en cuestión y los segmentos de la población a los que se refieran, en los otros cinco países de la región.

En general, la evolución de la población que dispone de agua potable en la región es positiva entre 1960 y 1980. Costa Rica y Panamá, tenían al comienzo del período cifras más favorables: la totalidad de la población urbana disponía de agua potable en 1980. En El Salvador,

Guatemala, Honduras y Nicaragua se incrementó en estos veinte años el porcentaje de la población urbana que disponía de este líquido esencial, aunque en el último de ellos se produjo un descenso considerable durante los setenta. En 1980, alrededor del 90% de la población urbana en Guatemala y Honduras disponía de agua potable, mientras que la de Belice, El Salvador y Nicaragua giraba en torno al 70%. El disfrute de dicho líquido por parte de la población rural también conoció un crecimiento importante, el cual fue notable en todos los países de la región menos en Nicaragua –donde sólo un 6% de este segmento de población gozaba de agua potable en 1980– y Guatemala, donde tal porcentaje no llegaba a los 20 puntos en esa misma fecha. En El Salvador, Honduras y Belice había alcanzado los 40 puntos en ese momento, mientras que Panamá, con un 62%, y Costa Rica, con un 82, tenían las posiciones relativas más ventajosas. Entre 1980 y 1985 sólo se produce una mejoría significativa entre las poblaciones urbana y rural de Nicaragua y la población urbana de Belice. La situación se deteriora seriamente en Guatemala y Honduras, así como en la población rural de Belice, mientras se mantiene estancada en Costa Rica, El Salvador y Panamá (cuadro 40).

Durante las décadas anteriores a 1980, por lo menos durante las dos últimas, de las cuales se dispone de datos precisos, la evolución de la población servida con alcantarillado fue, en general, muy positiva en todos los países de la región. El incremento fue especialmente favorable en Costa Rica, que pasó de tener una situación similar a la de sus vecinos en 1960 a una mucho mejor en 1980, siendo de las más positivas a nivel iberoamericano. En este último contexto la tesitura peor la tenía Nicaragua.

El Salvador, Guatemala y Honduras comenzaron la década del ochenta con cerca de la mitad de la población urbana servida con alcantarillado y entre el 20 y el 26% de la población rural en las mismas condiciones. La situación de Belice era algo mejor que la de estos dos últimos países, mientras que la de Panamá se asemejaba más a la de Costa Rica. Durante los ochenta se produjo un deterioro significativo en Honduras, por un fuerte descenso de este indicador entre su población urbana, y Guatemala. En Belice y Costa Rica hubo una ligera mejoría, que se hizo significativa en Panamá, Nicaragua y sobre todo, El Salvador (cuadro 41).

La utilización de la luz eléctrica en las viviendas se expandió ampliamente entre 1960 y 1980 en toda la región, según los fragmentarios datos obtenidos al respecto. Sin embargo, las últimas cifras disponibles, referidas a 1970 y 1980 –para después de esta fecha no se consiguió ninguna–, indican que, salvo en Costa Rica y Panamá, la proporción de viviendas que disponían en la región de esta energía era todavía bastante reducida en el ámbito urbano, en el que es posible que se haya incrementado significativamente con posterioridad; y totalmente minoritaria en las viviendas rurales (cuadro 42).

## 5. UNA TIPOLOGIA DE LOS PAISES CENTROAMERICANOS

A partir de los niveles alcanzados por los países del Istmo centroamericano, con respecto a ciertos indicadores de significación social, es pertinente agruparlos en tres tipos. Tales niveles sociales de los países centroamericanos se han establecido en relación con las situaciones existentes para cada uno de los indicadores elegidos en el ámbito iberoamericano y caribeño, por lo que la ubicación de estos conjuntos con respecto a los países desarrollados y del Tercer Mundo permite contemplar la situación del Istmo en el contexto internacional. Tomando en consideración la diversidad al interior de los mencionados ámbitos iberoamericano y caribeño, se han delimitado con respecto a cada indicador tres niveles. Al más favorable se le simbolizó con el "3"; al intermedio, con el "2"; y al menos favorable, con el "1". Sólo con respecto al indicador sobre la disponibilidad diaria de proteínas por habitante se establecieron únicamente dos niveles: el "3" y el "1". Aunque esta tipología se ha establecido con los datos más cercanos posibles al final del período estudiado, se puede afirmar que, en general, en 1950 existían

entre las naciones centroamericanas diferencias similares a las de los años ochenta, pero más diluídas probablemente. El primer tipo, que será denominado "A" y está caracterizado por un nivel de desarrollo más alto, integra a Costa Rica y Panamá. El segundo tipo, que se titulará como "B", muestra niveles de desarrollo notablemente inferiores al anterior y estaría integrado por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Belice constituiría por sí solo el tercer tipo llamado "C" y, según demuestra la incompleta información obtenida sobre este país, se caracterizaría por conjugar niveles altos y bajos.

Los más de veinte indicadores elegidos han sido divididos en cinco rubros, según se refieran al ingreso, la educación, la salud y la nutrición, la vivienda y otros indicadores que comúnmente suelen relacionarse con el desarrollo: la tasa de natalidad y el porcentaje de la población económicamente activa ocupada en el sector primario (cuadro 46).

Según esta división, los dos países tipo "A" tendrían niveles altos y medios en relación con todos los indicadores manejados, con excepciones mínimas. En Costa Rica, los niveles medios predominarían en los rubros de "ingresos" y "otros", mientras que los niveles altos serían casi constantes en la educación, la salud y la nutrición, y la vivienda. En Panamá los niveles altos y medios estarían entremezclados en todos los rubros. Frente a esta situación, los países del tipo "B" tendrían niveles bajos en casi todos los indicadores; niveles medios en ocasiones esporádicas; y niveles altos de manera excepcional. De estos cuatro países del tipo "B", el que tendría una situación relativamente más favorable sería Nicaragua, debido en parte a ciertos logros alcanzados desde la revolución de 1979, en

materia de educación y sanidad. Los datos obtenidos acerca de Belice muestran una mayor frecuencia de los niveles altos y bajos que de los medios, por lo que parece más aconsejable catalogarlo como tipo independiente, atendido a un proceso distinto, que como situación intermedia entre las otras dos mencionadas.

En lo relativo al nivel de ingreso, y dejando de lado por ahora el indicador "G", referido a la desigualdad social, la situación del Istmo no es halagüeña dentro de un contexto iberoamericano. El cual, a este nivel, está en una tesitura bastante inferior a la de los países desarrollados, aunque bastante por encima de la que caracteriza al Tercer Mundo. Panamá es el único país del Istmo con un nivel alto en la mayoría de los indicadores, siempre igual o por encima al de los países más favorecidos de su región. Los niveles intermedios se refieren a un aspecto crucial —la incidencia de la pobreza— y uno secundario: el número de automóviles por cada mil habitantes. El nivel de Costa Rica, en este sentido, es generalmente intermedio, con excepción del referido a los teléfonos, que es uno de los más altos de Iberoamérica, y los automóviles, cuyo número de unidades por cada mil habitantes, aunque ubicado en un nivel bajo, es bastante superior al de los países menos desarrollados de su región.

Los países del tipo "B" tendrían los niveles más bajos en todos los indicadores de este rubro, menos con respecto a un aspecto secundario, el de los televisores, referido a El Salvador y Nicaragua; así como a otro aspecto importante que, en este caso, se refiere sólo a Nicaragua y merece cierta explicación. En efecto: el nivel intermedio que manifiesta este país en la PPA indicaría que su situación no es tan precaria como otros indicado-

res económicos y sociales harían suponer. Sin embargo, es muy probable que en 1990 el nivel de este indicador sea bajo, si se considera el intenso deterioro económico y social sufrido por esta nación en los tres años posteriores al que se refiere la fuente manejada. Por su parte, los niveles de Belice son medios o bajos, según los indicadores.

El indicador "G", que se refiere a la relación entre los ingresos del 20% más rico de la población con los del 20% más pobre, debe circunscribirse estrictamente a la distribución del ingreso, sin pretender relaciones simples entre ésta y los niveles de ingreso de la población, los cuales se harían explícitos sobre todo en el indicador "C", que señala la incidencia de la pobreza. Sin embargo, la relación entre ambos indicadores es interesante. De los cuatro países del tipo "B", cuyos niveles de incidencia de la pobreza se encuentran sin excepción entre los más bajos de Iberoamérica, tres de ellos tendrían una desigualdad relativamente escasa, como la de Costa Rica, con un nivel medio de pobreza. Mientras que el otro —El Salvador— muestra un alto nivel de desigualdad, incluso superior al de Panamá, que como Costa Rica tiene niveles medios de pobreza. Por tanto, el nivel "3" alcanzado por ciertos países del tipo "B" en relación al indicador "G", debe considerarse más como muestra de la generalización de la pobreza que como distribución equitativa de ingresos suficientes.

En lo relativo a la educación, la situación de Centroamérica es mejor que en lo referido al ingreso. Este hecho cobra mayor significación al constatar que en este rubro la ubicación de Iberoamérica es también más positiva que en el anterior dentro del contexto internacional,

pues se encuentra más próxima a los países desarrollados que a los del Tercer Mundo. Dentro del tipo "A", Costa Rica muestra, menos en la cobertura de la enseñanza media, una situación muy positiva, que no es excepcional en el continente. La de Panamá, sin descender nunca al nivel inferior, no es tan favorable. El único indicador obtenido de este rubro en relación a Belice muestra el nivel más alto. A pesar de que algunos indicadores de este rubro en el grupo "B" muestran niveles sólo superiores a los de Haití, en otros indicadores la situación no es tan negativa: el nivel de analfabetismo es medio en El Salvador y Nicaragua, al tiempo que este país y Honduras alcanzan el máximo nivel en la cobertura de la enseñanza primaria.

Aunque en la mayoría de los indicadores que aparecen bajo el rubro de salud y nutrición la situación de Iberoamérica en su conjunto suele ser bastante más favorable que la del promedio en el Tercer Mundo, en general es bastante inferior a la de los países desarrollados, con la excepción del indicador que se refiere a la esperanza de vida al nacer. A este respecto, la distancia entre Iberoamérica y los países desarrollados es menor. Dentro del contexto iberoamericano y caribeño, los países centroamericanos del tipo "A" ocupan niveles altos y en unos pocos casos intermedios, como es el relativo al número de habitantes por cada médico en Costa Rica y los relativos a la disponibilidad mínima promedio de calorías por habitante, y cobertura de la seguridad social, en Panamá. Entre los países del tipo "B", la situación en este rubro no es tan negativa como en los otros. Incluso Guatemala alcanza un nivel alto en la disponibilidad diaria de proteínas por habitante, si bien por un margen muy reducido.

En los otros indicadores, aunque abundan los niveles bajos, no son excepcionales ni de poca significación los intermedios. Por ejemplo, todos los países de este tipo tienen nivel intermedio en la esperanza de vida al nacer —indicador en el que, según se vio, Iberoamérica tiene un nivel relativamente favorable a nivel internacional—; tres de ellos lo tienen en relación a la disponibilidad promedio de calorías por habitante; y dos en lo referente al número de habitantes por cada médico. Sin embargo, en otros aspectos tan cruciales como la tasa de mortalidad infantil o la cobertura de la seguridad social, la situación de todos los países de este tipo es desfavorable. Como sucede en el rubro de educación, Nicaragua es el país del tipo “B” con una mejor situación en este rubro de salud y nutrición, aunque los niveles de sus indicadores nunca alcanzan la situación de favorables. Por último, Belice conjuga niveles altos, como los relativos a calorías y proteínas, con niveles medios, como el referido a la esperanza de vida, y con niveles bajos, como el referido al número de médicos.

Con respecto al cuarto rubro, relativo a la vivienda, Costa Rica mantiene una posición favorable en todos los indicadores. No sucede lo mismo en Panamá, donde el nivel de las viviendas que disponen de luz eléctrica es intermedio y donde el nivel derivado del indicador de número de habitaciones por vivienda es bajo y sin distinciones significativas con los países del tipo “B”. Entre estos, la situación peor la ocupa Honduras, donde los cuatro indicadores de este rubro tienen niveles bajos, seguido de Guatemala. Nicaragua y El Salvador tienen dos indicadores con niveles bajos, pero otros dos con niveles intermedios.

Los dos últimos indicadores no se refieren directamente a los niveles de vida alcanzados sino a cuestiones que suelen vincularse con los niveles de vida considerados como desarrollados. Los comportamientos de ambos en el Istmo parecen reforzar esta vinculación, pues en los países del tipo “A” muestran niveles intermedios y en los de tipo “B” y “C”, sin excepciones, muestran niveles bajos. Sin embargo, es necesario establecer algunas matizaciones. Si se hubiesen considerado las manifestaciones del primer indicador, referido a la tasa de natalidad, en relación al quinquenio 1960-1965, cuando la diferencia entre los niveles de vida de los países centroamericanos de los tipos “A” y “B” era ya marcada, en lugar de para el quinquenio 1985-1990, no se habrían encontrado diferencias reseñables entre ambos tipos. Por tanto, se pone de relieve que la tasa de natalidad no debe considerarse en sí misma como indicador de desarrollo. Sin embargo, el hecho de que en Centroamérica esta tasa haya disminuido primero en los países más desarrollados de la región confirma la tesis de que en los países llamados subdesarrollados, después de la fase de explosión demográfica caracterizada por el descenso de la tasa de mortalidad y el mantenimiento de la tasa de natalidad, sigue un período en el que, en cierta relación con el desarrollo económico y social alcanzado, se reduce la tasa de natalidad y con ella la tasa de crecimiento de la población. Costa Rica y Panamá se encontrarían ya en esta segunda fase, mientras que el resto de los países del Istmo estarían en la primera. El segundo de estos dos últimos indicadores se refiere al porcentaje de la PEA agropecuaria, en la que los países centroamericanos del tipo “B” tienen niveles muy altos dentro del contexto iberoamericano, aun-

que menores a los más frecuentes en Africa y Asia. En este sentido, la relación entre este indicador y el desarrollo sería bastante clara, entre otras razones porque los indicadores que comúnmente se utilizan para medir el desarrollo tienen como modelo por antonomasia el propuesto para la vida urbana.

**APENDICE ESTADISTICO**

Populación Total (en miles)

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Bolivia	62	78	91	108	126	151	185	216	247
Brasil	86,1	1,025	1,206	1,483	1,771	2,064	2,344	2,642	2,935
El Salvador	1,740	2,214	2,370	2,606	2,858	3,095	3,335	3,575	3,815
Guatemala	2,469	3,431	3,958	4,508	5,066	5,623	6,180	6,737	7,294
Honduras	1,401	1,640	1,932	2,283	2,634	2,985	3,336	3,687	4,038
Nicaragua	1,098	1,277	1,457	1,750	2,043	2,336	2,629	2,922	3,215
Panamá	834	976	1,105	1,283	1,487	1,704	1,921	2,138	2,355
América Latina	130,350	183,118	210,500	242,705	275,951	314,187	352,467	394,819	437,069

Fonte: Censos 1990, Cuadro 1.

CUADRO 1

## Población Total (en miles)

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Belice	67	78	91	108	120	131	145	163	182
Costa Rica	862	1.025	1.236	1.482	1.731	1.968	2.284	2.642	3.015
El Salvador	1.940	2.214	2.570	3.006	3.588	4.085	4.525	4.768	5.252
Guatemala	2.969	3.431	3.964	4.568	5.246	6.023	6.917	7.963	9.197
Honduras	1.401	1.640	1.935	2.293	2.627	3.081	3.662	4.383	5.138
Nicaragua	1.098	1.277	1.493	1.750	2.053	2.408	2.771	3.272	3.871
Panamá	839	956	1.105	1.283	1.487	1.704	1.956	2.180	2.418
América Latina	159.350	183.118	210.563	242.585	276.951	314.189	352.967	394.019	437.169

FUENTE: CELADE, 1990: Cuadro 1.



NOTA  
(a) INEC, *Anuario 1988*.

0618-/05-	0686-/00-20	052-	081-	021-	06-	57-	
0	50.0	30.0	85.8	8.8	27.2	2.71	Panamá
1131-	0150-0	0150-1-	050-	025-	00	00	Nicaragua
0123-	13823-	1012-	811-	032-	612-	202-	El Salvador
128	793	713	00	00	00	00	Costa Rica
0661/581	5861/0861	0861/5761	5261/0261	0261/5961	5961/0961	0961/5561	5561/0561

CUADRO 5  
Migración neta (salida) en miles

5 CUADRO

## CUADRO 4

Proporción de jóvenes en Centroamérica, 1988

	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	0-14	0-24	0-14	0-24	0-14	0-24	0-14	0-24	0-14	0-24
TOTAL	36.6	56.6	45.2	65.7	45.7	65.1	46.4	66.3	47.9	65.9
HOMBRES	36.8	57.0	46.9	67.5	46.0	65.5	46.7	66.6	50.1	66.3
MUJERES	36.1	56.0	43.5	63.9	45.3	64.7	46.0	65.8	45.8	65.6

NOTA: Hon y Nic: cifras para 1985.

Porcentaje de urbanización de la población de 0661-0991, 1950-1961

	1950	1961	1960	1970	1981	1991	1960/1950	1970/1961	1981/1970	1991/1981
Total Región	35.3	35.8	37.3	39.5	42.7	47.9	3.0	3.2	3.9	4.1
Costa Rica	33.5	34.5	38.8	39.5	47.7	51.5	3.0	4.0	4.7	4.2
El Salvador	36.5	38.5	39.5	42.7	47.7	49.2	3.0	3.6	3.7	3.5
Guatemala	25.0	33.9	34.7	36.5	35.9	33.8	3.0	4.0	4.4	4.5
Honduras	19.1	30.7	33.2	35.9	33.8	40.9	3.3	3.3	3.5	4.2
Nicaragua	35.1	40.9	40.7	33.8	49.3	51.0	2.9	2.9	4.7	4.2
Panamá	36.0	41.5	47.7	49.3	55.2	60.7	4.0	4.3	4.1	4.0
América Latina	36.0	41.5	47.7	49.3	55.2	60.7	4.0	4.3	4.1	4.0

FUENTES: CEPAL, 1975: 87, CEPAL, 1982: cuadros 1, 2; CELADE, 1984; BID, 1985: 413.

Población emigrada a EE.UU. (hipótesis alta y baja), población refugiada en México y (hipótesis alta y baja), población refugiada en Centroamérica desplazados (miles)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Total
EE.UU. (1988)	H. Baja	100	40	640
	H. Alta	850	80	1.130
R.C.A. (1988)	H. Baja	53	68	293
	H. Alta	158	164	624
Desplazados (1989)	CIREPCA	100	350	850
	Estimac.	500	250	1.200
R. México (1984)	120	113		233

FUENTES: Varios, 1987: cuadros 11-15, 17-22; García, Gomániz, 1989, vol. II: 156, 158.

8861	5861	0861	0261	0961		
3.89	5.22	9.08	3.36	5.06	Panamá	
5.56	1.26	4.66	6.201	3.101	Nicaragua	
4.46	5.86	6.101	2.66	4.116	Honduras	
3.56	5.56	1.56	1.56	6.466	Guatemala	
2.501	4.201	3.96	2.26	5.26	El Salvador	
2.89	2.89	2.32	2.26	6.101	Costa Rica	

(49 y 51 de población sobre la población menor de 15 años)

**Dependencia demográfica**

**CUADRO 8** Población en localidades de 20,000 habitantes y más, en el área metropolitana principal, así como crecimiento de ésta, 1950-1980

	1950		1960		1970		1980		1950/ 1960	1960/ 1970	1970/ 1980
	20 mil+	AM	20 mil+	AM	20 mil+	AM	20 mil+	AM			
Belice	37.0	37.0	44.3	44.3	36.2	32.6	27.9	27.9	4.3	-0.3	0.0
Costa Rica	18.4	18.4	22.8	19.4	30.8	21.8	33.6	25.1	4.4	4.5	3.9
El Salvador	14.6	10.3	19.1	12.6	21.6	13.9	-	-	4.6	4.4	-
Guatemala	13.9	13.5	19.3	17.2	22.1	19.6	22.6	19.9	4.8	3.6	2.2
Honduras	7.6	4.6	11.5	5.3	21.2	7.1	-	10.3	5.7	5.5	-
Nicaragua	15.3	10.4	23.0	15.3	31.5	21.2	-	-	5.0	5.0	6.8
Panamá	28.2	21.7	34.6	26.9	39.1	31.7	43.0	33.3	5.0	4.8	3.0

	1950	1960	1970	1980	1988	1950		1960		1970		1980		1988	
						V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Costa Rica	50.2	46.9	44.9	46.7	54.6	85.5	15.6	79.3	15.0	73.7	16.4	72.8	20.7	78.5	30.2
El Salvador	50.0	47.8	48.9	49.0	49.7	84.7	16.6	80.7	16.5	78.6	20.4	73.7	24.4	65.3	35.7
Guatemala	49.6	47.3	45.0	41.7	49.7	85.6	13.1	82.0	12.0	77.7	12.1	72.1	12.0	74.0	24.6
Honduras	72.9	47.8	45.0	44.8	50.1	87.7	58.3	82.7	13.7	78.2	12.9	75.4	14.1	73.3	28.5
Nicaragua	48.8	47.9	43.3	45.3	43.5	86.6	13.2	80.5	17.3	70.5	17.8	72.0	19.3	56.6	31.0
Panamá	49.9	48.4	50.2	44.8	46.7	78.8	19.8	75.8	20.2	73.6	26.0	64.6	24.5	67.1	25.4

(Porcentaje de la PEA de 10 años y más sobre el total de la población de 10 años y más)

### Tasas refinadas de participación en la actividad económica

CUADRO 10

II ORDYUN

### Exas rod VEA el pp uoicnoqvav

	1961		1961		
	M	V	M	V	
Costa Rica	9.72	4.22	8.91	7.38	
El Salvador	37.0	63.0	3.22	7.77	
Guatemala	24.8	2.52	5.91	80.5	
Honduras	28.2	1.8	22.2	77.8	
Nicaragua	49.6	9.39	3.52	7.47	
	8861		0961		

FUENTE: García, Gomáriz, 1989, vol I: 442.

CUADRO 12

Población económicamente activa por rama de actividad, 1950-1980

(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1980
<b>Costa Rica</b>				
Agricultura	58	52	43	30
Industria	11	12	14	17
Comercio	8	9	11	14
Servicios	15	17	21	26
Otras	8	10	11	13
<b>El Salvador</b>				
Agricultura	68	63	58	52
Industria	11	12	12	11
Comercio	5	6	8	9
Servicios	12	12	17	21
Otras	4	7	5	7
<b>Guatemala</b>				
Agricultura	69	64	60	57
Industria	12	13	14	13
Comercio	6	7	8	8
Servicios	10	11	12	14
Otras	3	5	6	8
<b>Honduras</b>				
Agricultura	81	71	64	57
Industria	8	8	11	15
Comercio	2	5	7	10
Servicios	6	12	12	11
Otras	3	4	6	7
<b>Nicaragua</b>				
Agricultura	69	62	52	42
Industria	11	12	14	15
Comercio	5	7	9	12
Servicios	10	13	17	22
Otras	5	6	8	9
<b>Panamá</b>				
Agricultura	53	50	40	31
Industria	8	8	9	11
Comercio	8	9	11	13
Servicios	24	25	28	32
Otras	7	8	12	13
<b>Istmo</b>				
Agricultura	68	62	56	49
Industria	10	11	12	13
Comercio	5	7	8	9
Servicios	12	14	16	19
Otras	5	6	8	10

FUENTE: PREALC, 1986: 79-80.

CUADRO 13

Empleo y productividad industrial según estratos, fabril y artesanal

	Empleo industrial (miles de ocupados)			Productividad (pesos C.A. de 1970)		
	Total	Fabril	Artesanal	Total	Fabril	Artesanal
<b>Guatemala<sup>(1)</sup></b>						
1962	128.5	31.4	97.1	1.325	3.347	671
1968	152.7	44.5	118.2	1.744	4.022	886
1975	219.5	69.4	150.1	1.850	4.576	590
<b>El Salvador<sup>(1)</sup></b>						
1962	87.3	38.4	48.9	1.284	2.036	693
1968	161.8	46.9	54.9	1.861	2.949	931
1975	118.8	66.7	52.1	2.081	2.966	948
<b>Honduras<sup>(1)</sup></b>						
1962	44.9	15.3	29.6	1.281	2.248	780
1968	57.3	20.9	36.4	1.611	3.139	734
1975	78.7	36.8	41.9	1.694	3.043	508
<b>Nicaragua<sup>(1)</sup></b>						
1962	50.3	20.4	29.9	1.455	2.044	1.054
1968	65.8	29.6	36.2	2.062	3.510	878
1975	90.6	48.9	41.7	2.310	3.638	753
<b>Costa Rica<sup>(1)</sup></b>						
1962	40.9	22.1	18.8	2.196	3.249	957
1968	54.1	27.2	26.9	2.778	4.529	1.007
1975	65.0	35.0	30.0	3.703	5.983	1.013
<b>Panamá<sup>(2)</sup></b>						
1961	20.4	12.0	8.4	nd.	nd.	631
1970	42.6	22.2	20.4	2.692	4.514	711
1976	47.0	26.8	20.2	3.206	nd.	nd.

## NOTAS

1. Con base en cifras de los censos industriales de 1962 y 1960; las cifras de 1975 se estimaron.
2. Con base a cifras de tabulaciones especiales de datos oficiales; se estimaron el empleo fabril en 1961; montos en balboas de 1970 con la excepción de 1961, que son en precios corrientes.

FUENTE: PREALC, 1986: 109-111.

CUADRO 14

Estructura de la PEA por ocupaciones principales alrededor de 1980  
(Porcentajes)

	Guatemala a/	El Salvador b/	Honduras c/	Nicaragua d/	Costa Rica b/	Panamá b/
Profesionales y técnicos	3.6	4.2	4.1	5.2	8.4	10.0
Administradores y gestores	1.1	0.6	0.9	0.9	13.7	4.5
Empleados de oficina	2.7	5.4	4.2	4.2	e/	9.4
Vendedores	6.2	14.1	5.8	7.1	13.9	6.1
Trabajadores de servicio	9.1	8.1	6.5	10.9	14.7	13.4
Trabajadores agrícolas	56.7	39.5	59.4	46.7	47.7	25.4
Obreros de la producción	18.2	26.4	17.2	21.9	e/	21.5
No clasificados por ocupación	2.4	n.d.	1.0	3.1	0.3	1.5
Buscando trabajo	---	n.d.	0.9	---	1.3	8.2

NOTAS  
a/ 1979. b/ 1980. c/ 1974. d/ 1971. e/ incluidos en categoría anterior.

FUENTE: Gallardo, 1986: 185.

CUADRO 15

Segmentación de la ocupación laboral femenina por profesiones  
(Porcentaje de mujeres sobre ambos sexos, para 1971 - 1984)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Prof. Prim/Secund	67	70/42	58	73/53	nd
Enfermcr./Médicos	63	92/15	64	93/6	nd
Ingenieros	4	2	6	1	nd
Abogados	21	4	11	6	nd
Gerentes y Administ.	16	9	16	21	nd
Secretarios	91	71	77	94	nd
Agricultores	2	4	2	1	nd
Trabajos Textiles	62	nd	40	30	nd
Mecánicos	1	1	2	2	nd
Carpinteros	1	0	1	0	nd
Albañiles	0	0	0	0	nd
Serv. Domésticos	87	98	97	97	nd

FUENTE: García, Comáriz, 1989, vol I: 444.

NOTA  
En Costa Rica y Guatemala se publican agrupados Empleados y Vendedores

	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	Ocup.	H/M	Ocup.	H/M	Ocup.	H/M	Ocup.	H/M	Ocup.	H/M
TOTAL	100	28	100	37	100	25	100	28	100	36
Gerente y Administ.	3	22	0	13	2	23	2	29	0	16
Profesor y técnico	15	46	8	41	8	40	9	53	10	52
Empleados	26	39	7	42	31	58	10	50	10	53
Comerc. y vended.	-	-	33	68	-	-	24	53	22	61
Agrícolas y Ganader.	5	5	12	12	14	7	6	4	11	11
Trabajadores no Agr.	20	20	20	27	20	24	22	28	19	24
Personal servicios	31	62	21	68	25	70	27	68	28	57

CUADRO 16

Población ocupada femenina por grupos ocupacionales  
(Porcentaje de ocupadas y de mujeres sobre ambos sexos para 1985 - 1987)

CUADRO 18

CUADRO 17

Porcentaje de población ocupada en el sector público

	1985 - 1987		1981	
	M	A		
Costa Rica	72	91	19	
El Salvador	8	6	-	
Guatemala	16	13	7	
Honduras	-	-	4	
Nicaragua	30	31	15	
Panamá	-	-	24	

CUADRO 18

PEA por categorías ocupacionales

	1980			1981			1971			1980			1985 - 1987					
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3			
Costa Rica	21.0	9.5	66.5	a) 23.8	a) 10.4	a) 66.1	c) 17.1	c) 5.9	c) 73.5	19.6	3.9	75.2	26	15	6	4	68	81
El Salvador	28.5	12.9	55.5	23.2	7.6	68.2	26.2	10.5	55.8	28.2	10.9	59.2	27	42	7	5	66	53
Guatemala	41.6	18.4	40.0	b) 31.0	b) 11.3	b) 57.5	c) 39.7	c) 11.2	c) 48.0	42.2	6.7	46.9	34	36	17	15	49	49
Honduras	30.7	38.0	31.4	39.2	16.5	39.8	d) 39.5	d) 14.4	d) 44.2	33.3	14.6	45.4	42	34	14	7	44	59
Nicaragua	38.5	6.5	55.0	a) 30.4	a) 12.9	a) 56.4	29.6	9.0	58.1	23.2	3.6	63.3	33	37	8	6	59	57
Panamá																		

NOTAS

1. Patronos y cuenta propia
2. Familiares no remunerados
3. Asalariados
- a) 1963
- b) 1964
- c) 1973
- d) 1974

FUENTES: Batres, 1985: 73-74; CEMAL, 1985: 271; García, Comániz, 1989, vol. I: 443.

CUADRO 61 Estructura de la ocupación en el SIU, área metropolitana por categorías ocupacionales, hacia 1961 (Porcentajes)

	Patronos	Cuenta propia	Trabajadores familiares <sup>(1)</sup>	Asalariados <sup>(2)</sup>
Costa Rica	10	47	6	38 <sup>(4)</sup>
El Salvador <sup>(3)</sup>	2	63	8	27
Guatemala <sup>(3)</sup>	4	69	5	27
Honduras	8	52	3	37
Nicaragua	5	68	8	20 <sup>(4)</sup>
Panamá	6	17	3	20

NOTAS

1. Trabajadores familiares no remunerados.
2. Empleados no domésticos en micro-empresas (con menos de 5 ocupados).
3. Se refiere a estimaciones para 1980.
4. Cifra estimada.

FUENTE: PREALC, 1986: 117.

CUADRO 20

Segmentación del mercado de trabajo  
(en porcentajes)

	1950		1960		1970		1980	
<b>Costa Rica</b>								
No agrícola	100	36	100	42	100	51	100	63
<i>moderno</i>	83	30	83	35	86	44	86	54
<i>informal</i>	17	6	17	7	14	7	14	9
Agrícola	100	57	100	52	100	43	100	31
<i>moderno</i>	65	37	62	32	56	24	68	21
<i>tradicional</i>	35	20	38	20	44	19	32	10
<b>El Salvador</b>								
No agrícola	100	27	100	31	100	34	100	40
<i>moderno</i>	70	19	74	23	74	25	73	29
<i>informal</i>	30	8	26	8	26	9	27	11
Agrícola	100	68	100	63	100	58	100	52
<i>moderno</i>	49	33	60	38	52	30	42	22
<i>tradicional</i>	51	35	40	25	48	28	58	30
<b>Guatemala</b>								
No agrícola	100	26	100	32	100	36	100	39
<i>moderno</i>	58	15	59	19	64	23	62	24
<i>informal</i>	42	11	41	13	36	13	38	15
Agrícola	100	69	100	64	100	60	100	57
<i>moderno</i>	35	24	39	25	38	23	33	19
<i>tradicional</i>	65	45	61	39	62	37	67	38
<b>Honduras</b>								
No agrícola	100	16	100	24	100	32	100	40
<i>moderno</i>	69	11	71	17	69	22	65	26
<i>informal</i>	31	5	29	7	31	10	35	14
Agrícola	100	81	100	71	100	64	100	57
<i>moderno</i>	38	30	31	22	37	24	42	24
<i>tradicional</i>	62	50	69	50	63	40	58	33
<b>Nicaragua</b>								
No agrícola	100	26	100	31	100	40	100	48
<i>moderno</i>	73	19	71	22	68	27	63	30
<i>informal</i>	27	7	29	9	32	13	37	18
Agrícola	100	69	100	62	100	52	100	42
<i>moderno</i>	62	43	55	34	50	26	43	18
<i>tradicional</i>	38	26	45	28	50	26	57	24
<b>Panamá</b>								
No agrícola	100	41	100	44	100	54	100	62
<i>moderno</i>	85	35	84	37	81	44	87	54
<i>informal</i>	15	6	16	7	19	10	13	8
Agrícola	100	53	100	51	100	41	100	31
<i>moderno</i>	11	6	18	9	22	9	35	11
<i>tradicional</i>	89	47	82	42	78	32	65	20
<b>Istmo</b>								
No agrícola	100	27	100	32	100	39	100	45
<i>moderno</i>	70	19	72	23	72	28	71	32
<i>informal</i>	30	8	28	9	28	11	29	13
Agrícola	100	68	100	52	100	56	100	49
<i>moderno</i>	43	29	44	27	43	24	41	20
<i>tradicional</i>	57	39	56	35	57	32	59	29

FUENTE: PREALC, 1986: 75-76.

CUADRO 21

Estructura de la distribución del ingreso por países

	20% más	30% bajo la mediana	30% sobre la mediana	20% más alto
<b>Costa Rica</b>				
1960	6.0	12.2	21.8	60.0
1970	5.4	15.5	28.5	50.6
1980	4.0	17.0	30.0	49.0
<b>El Salvador</b>				
1960	5.5	10.5	22.6	63.3
1970	3.7	14.0	30.6	50.8
1980	2.0	10.0	22.0	66.0
<b>Guatemala</b>				
1970	4.9	12.5	23.8	58.8
1980	5.3	14.5	26.1	54.1
<b>Honduras</b>				
1970	3.0	7.7	21.6	67.7
1980	4.3	12.7	23.7	59.3
<b>Nicaragua</b>				
1970		15.0	25.0	60.0
1980	3.0	13.0	26.0	58.0
<b>Panamá</b>				
1970	1.8	10.1	26.9	61.2
1980	2.7	10.0	27.0	60.3

FUENTE: CEPAL, 1982: 15.

(dólares de 1970)

Estratos	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá	
	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio
10% más pobre	5.1	432.4	0.8	1.7	3.1	3.7	1.2	6.5	2.1	50.8	9.0	55.0
20% más pobre	0.4	176.1	2.0	4.9	5.3	9.0	5.5	80.7	3.0	61.9	7.2	120.0
30% bajo la mediana	17.0	500.8	10.0	1.5	13.0	42.4	14.3	140.0	13.0	178.2	10.0	304.9
30% sobre la mediana	30.0	883.8	22.0	34.2	5.2	140.4	26.0	254.6	26.0	359.2	27.0	822.9
20% más rico	49.0	2,165.2	0.9	535.1	58.0	9,501.9	54.2	796.3	58.0	1,199.8	60.3	2,710.2
5% más alto	25.2	2,218.4	3.3	67.2	30.0	1,068.6	28.0	1,491.1	23.0	1,866.2	30.0	5,483.3

FUENTE: CEPAL, 1981: 12.

## CUADRO 22

## Estructura probable de la distribución del ingreso y niveles de ingreso por habitante, hacia 1980

## CUADRO 22

Estructura de la distribución del ingreso y niveles de ingreso por habitante hacia 1980  
(dólares de 1970)

Estratos	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá	
	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio	Porcentajes	Ingreso promedio
20% más pobre	4.0	176.7	2.0	46.5	5.5	111.0	4.3	80.7	3.0	61.9	2.7	120.0
30% bajo la mediana	17.0	500.8	10.0	155.1	14.5	202.7	12.7	140.0	13.0	178.2	10.0	304.0
30% sobre la mediana	30.0	883.8	22.0	341.2	25.0	364.3	23.7	254.6	26.0	350.2	27.0	822.6
20% más rico	49.0	1,165.2	66.0	1,535.5	55.0	1,133.6	59.3	796.3	58.0	1,199.8	60.3	2,710.1

FUENTE: CEPAL, 1983: 17.

CUADRO 25

Distribución de la tierra por número de fincas y área según estrato

	Alrededor 1950		Alrededor 1975	
	Fincas	Superficie	Fincas	Superficie
<b>Costa Rica<sup>1</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0
Fincas pequeñas	44.0	2.9	50.0	2.7
<i>Microfincas</i>	---	---	14.5	0.1
<i>Subfamiliares</i>	44.0	2.9	36.0	2.6
Fincas medianas	36.2	14.2	26.6	11.4
Fincas grandes	19.8	82.9	22.9	85.0
<b>El Salvador<sup>2</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0
Fincas pequeñas	88.6	18.9	92.5	27.1
<i>Microfincas</i>	40.3	2.3	48.9	4.8
<i>Subfamiliares</i>	48.3	16.6	43.6	22.3
Fincas medianas	9.0	21.5	6.0	23.6
Fincas grandes	2.4	59.6	1.5	49.3
<b>Guatemala<sup>1</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0
Fincas pequeñas	88.4	14.3	88.1	16.2
<i>Microfincas</i>	21.3	0.7	31.4	1.3
<i>Subfamiliares</i>	67.1	13.6	56.7	14.9
Fincas medianas	0.5	13.5	9.3	18.7
Fincas grandes	2.1	72.2	2.6	65.1
<b>Honduras<sup>2</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0
Fincas pequeñas	75.1	16.1	79.2	16.7
<i>Microfincas</i>	9.9	0.4	17.5	0.8
<i>Subfamiliares</i>	65.2	15.7	61.7	15.9
Fincas medianas	20.7	27.0	16.7	27.8
Fincas grandes	4.2	56.9	4.1	55.5
<b>Nicaragua<sup>1</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0
Fincas pequeñas	34.8	2.3	43.8	2.2
<i>Microfincas</i>	---	---	---	---
<i>Subfamiliares</i>	34.8	2.3	43.8	2.2
Fincas medianas	37.4	12.8	31.7	11.2
Fincas grandes	27.8	84.9	24.5	86.6
<b>Panamá<sup>2</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0
Fincas pequeñas	71.7	17.5	59.9	7.9
<i>Microfincas</i>	---	---	7.4	0.2
<i>Subfamiliares</i>	71.7	17.5	52.5	7.7
Fincas medianas	23.9	33.5	30.7	28.5
Fincas grandes	4.4	49.0	9.4	63.6

NOTAS

1. Fincas pequeñas (menos de 7 Has.); Fincas medianas (7 a menos de 35 Has.); Fincas grandes (35 Has. y más)
  2. Fincas pequeñas (menos de 10 Has.); Fincas medianas (10 a menos de 50 Has); Fincas grandes (50 Has. y más)
- FUENTE: PREALC, 1986: 146-149.

CUADRO 24

Pobreza e indigencia urbana y rural

	1970						1981						1986						1988	
	T	U	R	T	U	R	T	U	R	T	U	R	T	U	R	P	I			
Costa Rica	24	15	30	6	5	7	22	16	28	6	5	8	25	21	28	8	6	10	34	
El Salvador							68.1	57.6	76.4	50.6	44.5	55.4	68	54	75	43	28	53	81	
Guatemala							65	41	79	33	13	44	68	54	75	43	28	53	80	
Honduras							68.2	43.9	80.2	56.7	30.6	69.7	27	34	43	16	13	22	74	
Nicaragua							61.5	45.6	80.0	34.7	21.6	50.0	34	30	43	16	13	22	80	
Panamá							36	31	45	19	14	27	34	30	43	16	13	22	80	
América Latina	40	26	62	19	10	34	35	25	54	15	9	28	37	30	53	17	11	30	-	

FUENTES: CEPAL, 1983: 9; García, Gomáriz, 1989, vol. I: 438; Feres, León, 1990: 155.

CUADRO 26

Indice de salarios mínimos reales en 1980 (base 1970 = 100)  
y variación acumulada de los salarios reales  
entre 1980 y 1987

	Indice en 1980	Variación acumulada (1980 - 1987)
Costa Rica	153.5	20.3
El Salvador	118.8	-55.8
Guatemala	85.1	-13.5
Honduras	78.3	-16.7
Nicaragua	75.1	-60.6
Panamá	74.1	-0.1

FUENTES: PREALC, 1986: 96; CEPAL, 1989: 24.

CUADRO 28

Evolución del índice de salarios mínimos reales

	1981	1980	1971	1971	1971
Costa Rica <sup>a)</sup>	6.6	6.0	--	3.5	5.6
El Salvador	30.0	16.1	--	10.1	-
Guatemala	10.5	2.2	--	4.1	12.6
Honduras	7.0	8.8	--	--	13.0
Nicaragua <sup>a)</sup>	18.4	18.3	--	--	24.4
Panamá <sup>a)</sup>	12.1	10.4	--	7.5	14.0

NOTA

a) Nacional urbano

FUENTES: PREALC, 1986: 61; CEPAL, 1988.

	1981		1980		0/61		0961		0561
	M	V	Total	Rural	Total	Rural	Urbano	Total	
Belize	7.4	7.3	7.7		8.8			9.51	9.2
Costa Rica	30.7	25.0	27.9	46.1	38.0	55.3	19.1	0.15	9.9
El Salvador	50.0	37.0	44.0	60.0	2.77	65.9	26.2	2.29	7.02
Guatemala	41.6	39.3	40.5	43.2				55.5	64.8
Honduras	26.0	23.4	13.0/24.8					50.5	9.19
Nicaragua	--	--	11.8	38.1	2.9	68.7	23.9	20.2	30.1
Panamá								23.2	

FUENTES: CEPAL, 1983: 50; Gallardo, López, 1986: 200; CEPAL, 1987: 50; García, Gomáriz, 1989, vol. I: 448.

CUADRO 28

## Evolución del subempleo

	1970	1980	1985 - 1987
Costa Rica	31.5	26.0	21
El Salvador	44.6	55.0	60
Guatemala	54.3	43.0	60
Honduras	--	64.0	--
Nicaragua	--	49.0	34
Panamá	47.5	24.0	--

FUENTE: Gallardo, López, 1986: 189; García, Gomáriz, 1989, vol. I: 446.

	1981		1971			1961				
	S	M	S	M	P	S	M		P	
Costa Rica	23.0	44.0	101.0	0.12	8.8	34.8	9.61	8.8	20.3	9.62
El Salvador	13.8	27.4	77.2	4.3	3.3	21.0	4.19	1.1	10.8	60.0
Guatemala	4.8	17.6	75.5	16.8	8.8	58.3	9.1	9.1	1.9	4.4
Honduras	9.5	36.0	102.0	29.6	2.2	2.3	2.8	0.1	4.7	6.79
Nicaragua	6.8	39.0	101.0	42.9	5.5	20.9	80.0	2.1	3.2	64.9
Panamá	25.9	59.0	105.0	61.0	0.2	36.2	102.0	4.4	26.2	60.6
	5861		1981		0261		0961			

Grado de cobertura de la matrícula inicial en la educación  
primaria, media y superior

CUADRO 31

CUADRO 30  
Matrícula inicial en educación primaria, media y superior (miles de alumnos)

	Total región	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
<b>Primaria</b>	...	104	145	159	77	...	110
1950	1.333	203	321	297	205	145	162
1960	2.308	349	531 <sup>w</sup>	506	332	285	255
1970	3.093	375 <sup>w</sup>	823 <sup>vw</sup>	666 <sup>w</sup>	499 <sup>w</sup>	373 <sup>w</sup>	357 <sup>vw</sup>
1980							
<b>Secundaria</b>	36	6	7	9	1	4	9
1950	143	27	34	30 <sup>w</sup>	15	11	26
1960	393	61	80	75 <sup>w</sup>	40	51	78
1970	...	121	65 <sup>w</sup>	...	71 <sup>w</sup>	94 <sup>w</sup>	135 <sup>w</sup>
1980							
<b>Superior</b>	9	2	1	2	1	1	2
1950	19	5	2	5	2	1	4
1960	63	15	9	16	5	9	9
1970	160 <sup>w</sup>	39 <sup>w</sup>	30 <sup>w</sup>	26 <sup>w</sup>	16 <sup>w</sup>	21 <sup>w</sup>	28 <sup>w</sup>
1980							

## NOTAS

- a/ Incluye escuelas vespertinas y nocturnas; a partir de 1971, la enseñanza primaria aumentó de seis a nueve años.  
b/ Correspondientes a 1977.  
c/ A partir de 1975 la enseñanza primaria aumentó de seis a nueve años.  
d/ Incluye escuelas vespertinas.  
e/ A partir de 1971, la enseñanza secundaria se redujo de cinco a dos años.  
f/ Correspondientes a 1976.  
FUENTE: CEPAL, 1983: 35.



	1950/1955		1955/1960		1960/1965		1965/1970		1970/1975		1975/1980		1980/1985		1985/1990		
	MI	E	MI	E	MI	E	MI	E	MI	E	MI	E	MI	E	MI	E	
Belice																	
Costa Rica	93,8	57,3	87,7	60,2	81,3	63,0	67,7	65,6	57,6	68,1	70,8	23,3	73,5	19,4	74,7		
El Salvador	151,1	45,3	137,0	48,6	122,7	52,3	110,3	55,9	99,0	58,8	57,4	77,0	57,2	57,4	57,4	62,2	
Guatemala	140,6	42,1	131,1	44,2	119,0	47,0	107,6	50,1	95,1	54,0	56,4	70,4	59,0	58,7	58,7	62,0	
Honduras	195,7	42,3	172,0	45,0	147,2	47,9	123,7	50,9	100,6	54,0	57,7	78,4	61,9	68,4	68,4	64,0	
Nicaragua	167,4	42,3	148,3	45,4	130,9	48,5	114,8	51,6	99,9	54,7	56,3	76,4	59,8	61,6	61,6	63,3	
Panamá	93,0	55,3	74,9	59,3	62,7	62,0	51,6	64,3	42,8	66,3	69,2	25,7	71,0	22,7	72,1		
América Latina	126,4	51,8	113,4	54,7	101,6	57,2	91,7	59,1	81,6	61,2	63,3	61,8	65,2	54,6	66,6		

CUADRO 34

Tasas de mortalidad infantil y esperanza de vida al nacer

(Tasas por cada mil nacidos vivos)

FUENTE: CEALDE, 1990; cuadros 5, 6.

CUADRO 35

Disponibilidad diaria de calorías por habitante

	1960	1964/1966	1966/1970	1974/1976	1981/1985	1983/1985
Belice		2.345	2.461	2.656	2.646	2.546
Costa Rica	2.153	2.326	2.376	2.593	2.548	2.772
El Salvador	1.805	---	1.852	2.076 <sup>a</sup>	2.155 <sup>b</sup>	2.060
Guatemala	1.903	2.031	2.070	2.156	2.189	2.298
Honduras	1.936	1.976	2.087	2.109	2.143	2.208
Nicaragua	2.185	---	2.536	2.445 <sup>a</sup>	2.188 <sup>b</sup>	2.268 <sup>c</sup>
Panamá	2.312	2.275	2.448	2.405	2.305	2.420

NOTAS

- a) 1975-77
- b) 1981-1982
- c) 1982

FUENTES: CEPAL, 1983: 39; Gallardo, López, 1986: 193; CEPAL, 1987; CEPAL, 1988.

NOTAS

a) 1975-77

b) 1979-1981

FUENTES: CEPAL, 1983: 39; Gallardo, López, 1986: 192; CEPAL, 1987; CEPAL, 1988.

	1981/1983	1981/1983	1976/1976	1961/1961	1961/1961	1961/1961	1961	
Panamá	7.09	60.6	22.8	7.75	7.6	7.75	57.3	
Nicaragua	-----	57.9 <sup>(a)</sup>	70.7	7.8	-----	-----	64.1	
Honduras	54.0	52.8	52.4	53.4	4.1	52.1	52.1	
El Salvador	60.4	58.1	57.1	57.1	5.6	52.9	52.9	
Costa Rica	-----	56.3 <sup>(a)</sup>	53.3 <sup>(a)</sup>	7.9	-----	-----	51.9	
Belice	4.49	60.4	59.6	5.6	55.3	52.1	52.1	
	9.99	68.1	67.9	9.19	59.3	-----	-----	

Disponibilidad de proteínas por habitante  
(gramos)

CUADRO 38

CUADRO 36

Porcentaje de las necesidades mínimas promedio de calorías

	1960	1964/1966	1969/1971	1974/1976	1981/1983
Belice	---	103.8	108.9	117.5	117.1
Costa Rica	93.2	103.8	106.2	114.4	109.6
El Salvador	78.9	---	80.9	89.6 <sup>(a)</sup>	89.5 <sup>(b)</sup>
Guatemala	82.5	92.7	94.7	98.4	100.0
Honduras	95.6	87.4	92.3	93.3	94.8
Nicaragua	95.8	---	112.7	108.8 <sup>(a)</sup>	98.6 <sup>(b)</sup>
Panamá	100.3	98.5	101.0	102.6	99.8

NOTAS

a) 1975/1977

b) 1982

FUENTES: CEPAL, 1983: 40; Gallardo, López, 1986: 193; CEPAL, 1987.

CUADRO 39

Población cubierta por el seguro social en 1980

(Porcentajes)

	TOTAL	PEA
Costa Rica	78	68
El Salvador	6	12
Guatemala <sup>a)</sup>	14	33
Honduras <sup>b)</sup>	7	13
Nicaragua	9	19
Panamá	50	46

NOTAS

a) 1981

b) 1982

FUENTE: CEPAL, 1985: 274.

CUADRO 38

Número de habitantes por cada médico y por cada auxiliar médico

	Médicos				Auxiliares Médicos			
	1960	1970	1980	1984	1960	1970	1980	1984
Costa Rica	2.699	1.623	1.516	1.012	-----	504	315 <sup>a)</sup>	-----
El Salvador	5.321	4.216	2.860	2.955	-----	1.479	1.118	1.167
Guatemala	-----	3.656	-----	2.184	-----	1.236	1.454	1.356 <sup>a)</sup>
Honduras	-----	3.992	3.022	1.512	3.101	1.487	958	1.035
Nicaragua	2.849	2.136	2.044	1.499	3.546	803	591	586
Panamá	2.756	1.735	1.074	890	764	554	443	365

NOTA

a) 1982

FUENTE: CEPAL, 1988: 46-47.

	1960			1969			1980			1985		
	Urbana	Urbana	Rural	Total	Urbana	Urbana	Rural	Total	Urbana	Urbana	Rural	
Belice	28.7	21.7	93	---	21.7	93	84	---	95	99	63.0	
Costa Rica	---	37.7	35	---	37.7	48	26	---	62	82	43	
El Salvador	29.5	38.9	29	---	38.9	45	20	---	23	41	12	
Guatemala	20.4	48.6	34	---	48.6	49	26	---	31	24	34	
Honduras	16.2	32.4	18	---	32.4	34	27	---	27	35	16	
Nicaragua	---	64.5	71	---	64.5	83	59	---	80	99	61	
Panamá	---	---	---	---	---	57.1	---	---	---	---	---	

56

Población servida con alcantarillado

CUADRO 41

CUADRO 40

Población que dispone de agua potable

	Alrededor de 1960		Alrededor de 1969		1980			1985		
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Belice						71.4	42.9	100.0	100.0	38.0
Costa Rica	97.9	36.4	100.0	53.6	93	100	82	93	100	83
El Salvador	50.2	2.6	79.8	25.0	51	67	40	54	68	40
Guatemala	42.3	12.0	86.5	11.0	45	90	18	36	72	41
Honduras	34.3	7.5	96.8	8.5	59	63	40	46	56	45
Nicaragua	37.9	0.3	87.3	5.9	38	67	9	48	76	11
Panamá	84.2	29.3	95.2	26.7	18	100	62	82	100	69

94

NOTA

a) 1983

FUENTES: CEPAL, 1988; CEPAL, 1989: 30.

Viviendas con servicios de electricidad

CUADRO 24

	1981			1983			1986		
	Rural	Urbano	Total	Rural	Urbano	Total	Rural	Urbano	Total
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Panamá	7.06	2.91	9.97	9.06	3.11	12.17	8.28	0.12	8.40
Nicaragua	---	9.9	9.9	7.62	3.4	11.02	---	---	---
Honduras	---	5.5	5.5	1.79	6.1	7.89	7.65	9.41	17.06
Guatemala	7.33	4.5	11.83	6.79	1.4	8.19	56.0	22.0	78.0
El Salvador	---	8.9	8.9	3.22	---	3.22	20.29	---	20.29
Costa Rica	---	---	1.83	---	9.13	9.13	3.36	9.45	12.81
Total	0861	0761	1622	0761	0961	1722	0961	0961	1922

NOTAS

- a) Excluye viviendas improvisadas o semipermanentes.  
 b) Corresponde a hogares.  
 c) Excluye viviendas de población indígena y las destinadas a habitantes que no son utilizados para fines convencionales.  
 d) Sólo viviendas convencionales.

FUENTES: CEPAL, 1983: 56; CEPAL, 1988: 63.

CUADRO 43  
 Viviendas por número de cuartos alrededor de 1973  
 (Porcentajes)

	Número de cuartos				
	Total <sup>a)</sup>	1	2	3	más de 3
Guatemala	997.768	30.1	41.1	14.4	14.4
El Salvador <sup>b)</sup>	654.539	61.0	23.6	7.4	8.1
Honduras <sup>c)</sup>	463.004	19.8	43.7	19.6	16.9
Nicaragua <sup>b)</sup>	302.544	38.6	31.1	16.6	13.8
Costa Rica	330857	4.4	10.0	18.7	67.0
Panamá <sup>d)</sup>	285.321	38.2	29.4	15.9	16.6

NOTAS

- a) Número de viviendas.  
 b) 1971.  
 c) 1974.  
 d) 1970.  
 e) Incluye 4.335 no declaradas.

FUENTE: Gallardo, López, 1986: 214.



Niveles de desarrollo alcanzados en diferentes aspectos

	Ingreso							Educación				Salud y nutrición					Vivienda			Otros			
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W
Belice	2				1	1		3		2		3	3	3	1		3	2				1	
Costa Rica	2	2	2	3	1	2	3	3	3	2	3	3	3	3	2	3	3	2	3	3	3	2	2
El Salvador	1	1	1	1	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	2
Guatemala	1	1	1	1	1	1	3	1	1	2	1	1	3	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1
Honduras	1	1	1	1	1	1	3	1	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Nicaragua	1	2	1	1	1	2	3	3	3	1	2	1	2	2	2	1	2	1	2	1	1	1	1
Panamá	3	3	2	3	2	3	2	3	3	3	3	2	3	3	3	2	3	3	2	1	2	2	2

**Ingreso**

- A. Producto Interno Bruto (PIB) por habitante. Rangos: 3) Más de 2000 dólares; 2) Entre 2000 y 1000 dólares; 1) Menos de 1000 dólares. Datos de 1987. Fuente: PNUD, 1990.
- B. Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). Rangos: 3) Más de 4000 dólares; 2) Entre 4000 y 2000 dólares; 1) Menos de 2000 dólares. Datos de 1987. Fuente: PNUD, 1990.
- C. Incidencia de la pobreza. Rangos: 3) Menos del 20% de la población; 2) Entre el 20 y el 40%; 1) Más del 40%. Datos de 1980-1988. Fuentes: CEPAL, 1983; Feres, León, 1990; García, Gomáriz, 1989.
- D. Teléfonos por cada mil habitantes. Rangos: 3) Más de 90; 2) Entre 90 y 50; 1) Menos de 50. Datos de 1984, salvo en los casos de Belice (1975), Guatemala (1970) y Nicaragua (1981). Fuente: CEPAL, 1987.
- E. Automóviles por cada mil habitantes. Rangos: 3) Más de 100; 2) Entre 100 y 50; 1) Menos de 50. Datos de 1984, exceptuando Belice (1975), Costa Rica (1983), Guatemala (1980), Honduras (1981) y Nicaragua (1980). Fuente: CEPAL, 1987.
- F. Televisores por cada mil habitantes. Rangos: 3) Más de 100; Entre 100 y 50; 1) Menos de 50. Datos de 1983. Fuente: CEPAL, 1987.
- G. Desigualdad social interna. Resultado de dividir el ingreso del 20% más rico por el de! 20% más pobre. Rangos: 3) Menos de 20; 2) Entre 20 y 30; 1) Más de 30. Datos de 1980. Fuente: CEPAL, 1981.

**Educación**

- H. Grado de analfabetismo. Rangos: 3) Menos del 10%; 2) Entre el 10 y el 30%; 1) Más del 30%. Datos de 1985, menos Belice (1970). Fuentes: CEPAL, 1987; García, Gomáriz 1989, vol. I.
- I. Cobertura de la enseñanza primaria. Rangos: 3) Más de 100%; 2) Entre 100 y 80%; 1) Menos del 80%. Datos de 1985. Fuente: CEPAL, 1988.
- J. Cobertura de la enseñanza media. Rangos: 3) Más del 60%; 2) Entre el 60 y el 40%; 1) Menos del 40%. Datos de 1985. Fuente: CEPAL, 1988.

**Salud y nutrición**

- K. Esperanza de vida al nacer. Rangos: 3) Más de 70 años; 2) Entre 70 y 60 años; 1) Menos de 60 años. Estimaciones para 1985-1990. Fuente: CELADE, 1990; Varios, 1990.
- L. Mortalidad infantil. Tasa anuales medias por cada mil nacidos vivos. Rangos: 3) Menos de 30; 2) Entre 30 y 50; 1) Más de 50. Estimaciones para 1985-1990. Fuente: CELADE, 1990.

- M. Necesidades mínimas promedio de calorías por habitantes. Rangos: 3) Más del 100%; 2) Entre 100 y 90%; 1) Menos de 90%.  
 Datos de 1981-1983, salvo para El Salvador (1982) y Nicaragua (1982). Fuentes: Gallardo, López, 1986 CEPAL, 1987.
- N. Disponibilidad diaria de proteínas por habitante. Rangos: 3) Más de 60 gramos; 1) Menos de 60 gramos.  
 Datos referidos a 1981-1983, menos para El Salvador y Nicaragua: 1979-1981. Fuentes: Gallardo, López, 1986; CEPAL, 1987.
- O. Número de habitantes por cada médico. Rangos: 3) Menos de 1000; 2) Entre 1000 y 2000; 1) Más de 2000.  
 Datos de 1984. Fuentes: CEPAL, 1988; Varios, 1990.
- P. Número de habitantes por cada auxiliar médico. Rangos: 3) Menos de 500; 2) Entre 500 y 1000; 1) Más de 1000.  
 Datos de 1984, menos Costa Rica y Guatemala: 1982. Fuente: CEPAL, 1988.
- Q. Cobertura de la Seguridad Social. (Porcentaje de la población total cubierta.) Rangos: 3) Más de 60%; 2) Entre el 60 y el 20%; 1) Menos del 20%.  
 Datos de 1980. Fuente: CEPAL, 1985.

#### Vivienda

- R. Población urbana que dispone de agua potable. Rangos: 3) Entre 100 y 95%; 2) Entre 95 y 70%; 1) Menos de 70%.  
 Datos de 1985, menos Belice (1983).. Fuente: Cepal, 1988.
- S. Población urbana que dispone de alcantarillado. Rangos: 3) Más del 90%; 2) Entre 90 y 60%; 1) Menos de 60%.  
 Datos de 1985. Fuente: CEPAL, 1988.
- T. Viviendas rurales que disponen de luz eléctrica. Rangos: 3) Más de 30%; 2) Entre 30 y 10%; 1) Menos de 10%.  
 Datos de 1970. Fuente: CEPAL, 1978.
- U. Hacinamiento. Porcentaje de viviendas con uno o dos cuartos. Rangos: 3) Menos del 20%; 2) Entre 20 y 50%; 1) Más de 50%.  
 Datos de 1973. Fuente: Gallardo, López, 1986.

#### Otros

- V. Tasas de natalidad. Rangos: 3) Menos de 2%; 2) Entre 2 y 3%; 1) Más de 3%.  
 Datos de 1985-1990. Fuente: CELADE, 1990.
- W. Población económicamente activa agropecuaria. Rangos: 3) Menos de 20%; 2) Entre 20 y 40%; 1) Más de 40%.  
 Datos de 1980. Fuentes: CEPAL, 1988; Varios, 1990.

## BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Richard, y otros, *Crucifixion by Power. Essays on Guatemala National Social Structure, 1944-1966*, Austin-London, Univ. of Texas, 1970.

AGUAYO, Sergio, *El éxodo centroamericano*, México, SEP, 1985.

AQUINO, Luis Alonso, "Reforma agraria y empleo en El Salvador", PREALC, *Centroamérica: acerca del empleo, la estructura y el cambio agrarios*, San José, FLACSO, 1989.

BAIRES MARTÍNEZ, Yolanda, "La población económicamente activa en Centroamérica, 1950-1980", *Anuario de estudios centroamericanos*, XI, 2, 1985.

BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1985*, Washington, BID.

BOOTH, John, "Igualdad socioeconómica en Centroamérica: tendencias recientes y futuras", *Anuario de estudios centroamericanos* 2, San José, julio-diciembre 1987.

BROWNING, David, "Agrarian Reform in El Salvador", *Journal of Latin American Studies* 15, 1983.

CARDOSO, Ciro Flamarion S., "La historia demográfica; su penetración en Latinoamérica y en América Central", *Estudios sociales centroamericanos* 9, San José, CSUCA, septiembre-diciembre 1974.

- CELADE, *Boletín demográfico* 34, Santiago de Chile, julio 1984.
- CELADE, *Boletín demográfico* 42, Santiago de Chile, julio 1988.
- CELADE, *Boletín demográfico* 45, Santiago de Chile, enero 1990.
- CEPAL, *Población y desarrollo en América Latina*, México, FCE, 1975.
- CEPAL, *América Latina en el umbral de los años 80*, Santiago de Chile, CEPAL, 1979.
- CEPAL, *La pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas en el istmo centroamericano*, México, CEPAL, 31 de marzo de 1981.
- CEPAL, *Notas sobre la evolución del desarrollo social del istmo centroamericano hasta 1980*, México, CEPAL, 3 de septiembre de 1982.
- CEPAL, *Satisfacción de las necesidades básicas de la población del istmo centroamericano*, México, CEPAL, 23 de noviembre de 1983.
- CEPAL, *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1985.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1987*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1987.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1988*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1988.
- CEPAL, *Notas preliminares sobre la situación social y los gastos sociales de países seleccionados de América Latina y el Caribe*, México, CEPAL, 20 de septiembre 1989.
- BROWNING, David, "Asíntota Kohn en El Salvador", *Journal of Development Economics*, vol. 2, no. 2, pp. 1-12, 1979.
- CEPAL, FAO, OIT, *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1976.
- CARDOSO, Ciro Flaminio S., "La historia demográfica: su papel teórico en la economía y en América Central", *Estudios Sociales Centroamericanos* 9, San José, CSUCA, septiembre-diciembre 1974.
- CSUCA, *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1978.
- CSUCA, *Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1978.
- DIERKXSENS, Wim, *Mujer y fuerza de trabajo en Centroamérica*, San José, FLACSO, febrero 1990.
- FERES, Juan Carlos, LEÓN, Arturo, "Magnitud de la situación de la pobreza", *Revista de la CEPAL* 41, Santiago de Chile, agosto de 1990.
- GALLARDO, Ma. Eugenia, LOPEZ, José Roberto, (coords.), *Centroamérica: La crisis en cifras*, San José, IICA-FLACSO, 1986.
- GARCÍA, Ana Isabel, GOMARIZ, Enrique, *Mujeres centroamericanas*, San José, FLACSO, 1989.
- GARCÍA, Antonio, (comp.), *Desarrollo agrario y la América Latina*, México, FCE, 1981.
- GERMANI, Gino (comp.), *Urbanización, desarrollo y modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1976.
- HARRIS, Richard, "Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua", *Cuadernos Políticos* 40, México, abril-junio de 1984.
- MATTELART, Armand y Michele, *La problemática de la población latinoamericana*, México, Premiá, 1982.
- MAYORGA QUIROS, Román, *El crecimiento desigual en Centroamérica, 1950-2000*, México, Colegio de México, 1983.
- OPAZO BERNALES, Andrés, "Marco interpretativo para las migraciones internas en Centroamérica", *Estudios Sociales Centroamericanos* 9, San José, CSUCA, septiembre-diciembre 1974.

PNUD, *Desarrollo humano. Informe 1990*, Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

PREALC, *Mercado de trabajo en cifras. 1950-1980*, Santiago de Chile, PREALC, 1982.

PREALC, *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica*, Santiago de Chile, PREALC, 1986.

PREALC, *Centroamérica: Acerca del empleo, la estructura y el cambio agrarios*, San José, FLACSO, 1989.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza/Universidad, 2º. ed., 1977.

SIECA, *Compendios estadísticos centroamericanos*.

SIECA, *Series estadísticas seleccionadas*.

SOTO, Max A., SEVILLA, C.A., FRANK Jr., Ch. R., *Integración económica y empleo en la industria centroamericana*, San José, EDUCA, 1983.

TORRES RIVAS, E., JIMÉNEZ, Dina, "Migración y refugiados en Centroamérica", *Anuario de estudios centroamericanos*, XI, 2, San José, 1985

URZUA, Raúl, *El desarrollo y la población en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.

VARIOS, *Urbanización y proceso social en América*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972.

VARIOS, *Los refugiados centroamericanos*, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 1987.

VARIOS, *Tierras y gentes. Geografía humana universal ilustrada*, Barcelona, Debate, 1990, v. I.

- PREALC, *Desarrollo humano, volumen 1990*, Bogotá, Trópicos Mundiales, 1990.
- PREALC, *Proceso de cambio en Chile, 1980-1990*, Santiago de Chile, PREALC, 1990.
- PREALC, *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica*, Santiago de Chile, PREALC, 1986.
- PREALC, *Centroamérica: Aproximación del empleo, la estructura y el cambio ocupacional*, San José, FLACSO, 1989.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza Universidad, 2ª ed., 1977.
- SIECA, *Conceptos estadísticos demográficos*.
- SIECA, *Series estadísticas demográficas*.
- NOTO, MARÍA A., SEVILLA, C.A., FRANK, J., C.A. R., *Integración económica y sindical en la industria centroamericana*, San José, IDO-CA, 1983.
- TORRES RIVERA, E., JIMÉNEZ, Dora, "Migración y refugiados en Centroamérica", *Revista de estudios centroamericanos*, XI, 2, San José, 1983.
- URZUA, Raúl, *El desarrollo de la población en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.
- VARÓN, *Urbanización y proceso social en América*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1973.
- VARIOS, *Los sindicatos centroamericanos*, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 1983.
- VARIOS, *Temas de la demografía*, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 1983.
- AMERICA CENTRAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL PRESENTE SIGLO** de Francisco Lizcano Fernández se terminó de imprimir en el mes de julio de 1994, en los talleres de Chimal Editores, S.A. de C.V., Lago de Texcoco No. 105, Col. Vicente Guerrero, Toluca, Méx. Con un tiraje de 1000 ejemplares. Edición a cargo del Programa Editorial de la UAEM.